

**FEDERACION
VASCA
DE
MONTAÑA**

**N.º 107-1977
75 PTAS.**

PYRENAICA

vivimos con guipúzcoa



La adecuada atención al público guipuzcoano requiere estar presente en cada zona. Por ello tenemos 60 oficinas, distribuidas en San Sebastián y los demás lugares de la provincia que iremos ampliando sucesiva y próximamente.

Pero a nosotros, a la CAJA DE AHORROS MUNICIPAL, nos interesa participar, además de estar presentes. Participar de las inquietudes económicas, sociales y culturales del pueblo guipuzcoano. Comunicarnos con sus hombres y tratar de resolver sus problemas. Nacimos en 1879 y llevamos cerca de 100 años de convivencia.



Confíe en nosotros

*Caja de Ahorros Municipal
de San Sebastián*

PYRENAICA

FEDERACION VASCA DE MONTAÑISMO

IV EPOCA

AÑO V

Abril-Mayo-Junio

1977 — N.º 107

PUBLICACION TRIMESTRAL

DE LA

FEDERACION VASCA

DE MONTAÑA

Redacción y Administración:

Primo Rivera, 19

SAN SEBASTIAN

Director:

CASIMIRO BENGOCHEA BUSTO

Administrador:

CARLOS ECHEZARRETA BENGOCHEA

Imprime:

A. G. HIJOS DE MIGUEL ALVAREZ IRAOLA
Edificio Olaberri. B.º Igara. Teléfono 214302
San Sebastián.

Depósito legal: SS. 37 - 1973

SUMARIO

Editorial, C. Bengoechea	2
Pucaranra, Arista Norte, Felipe Uriarte	3
En las montañas de la Sierra de Oza, Javier Malo Iciar	17
Jakarra Oñez Naparroan Zear, Antxon Narvaiza	20
A propósito de los rescates en Alta Montaña, Txomin Uriarte	23
Visión gráfica de las cumbres de Zuriza, Gerardo Lz. de Guereñu	26
Zain Dezagun Belagoa	39
Arista de la Innominata al Mont-Blanc, Francisco Chávarri	42
Alto Atlas, La Tour de Tikint, Luis Hoyos	48
Panorámica de Picos de Europa, Eli Ojanguren	56
Libros nuevos	58

PORTADA: Ascensión al Pucaranra (Andes). Foto Felipe Uriarte.

EDITORIAL

Un número más de nuestra querida Pyrenaica tenéis en vuestras manos, esperamos que lo más rápidamente posible, tras el retraso, perfectamente lógico, a que nos obligó la implantación del nuevo sistema de distribución, así como al considerable aumento de la tirada.

Estamos llegando a los diez mil ejemplares.

Creo que podemos sentirnos satisfechos todos y principalmente el equipo que saca a la luz esta revista.

No es «farolada». Es a lo que siempre he aspirado desde que me hice cargo de la dirección.

Si antes lo hacíamos a gusto y desinteresadamente, ahora sí que de verdad merece la pena el trabajo y parece que compensa un poco más.

No podemos por menos que mencionar en estas breves líneas la labor callada y eficiente de una persona de nuestro equipo y en un cargo que aparentemente pasa desapercibido: nuestro administrador Carlos Echezarreta.

Que quede constancia de nuestro aplauso y agradecimiento por su magnífica labor, precisamente en estos momentos de verdadero agobio administrativo.

En otra faceta, por cierto verdaderamente triste, nuevas víctimas han caído en la montaña en el principio de la temporada. Hagamos votos para que sean los últimos y, con ese deseo, hacemos una vez más una llamada de atención y precaución a todos, principalmente a los jóvenes de por sí más impulsivos. Procuremos hacer un montañismo ascendente, pero por etapas, progresivo y sin saltarnos ninguna de ellas.

Ponemos por primera vez a vuestra atención un artículo sobre Zuriza, escrito, mejor dicho casi no escrito, sino gráfico, de nuestro asiduo colaborador Gerardo Lz. de Guereñu.

Esperamos vuestra opinión. A nosotros nos parece que quizás sea una nueva concepción de lo que deben ser las descripciones montaÑeras.

Cuando muchas veces en nuestros artículos acudimos, quizás forzosamente, a querer hacer una excesiva literatura innecesaria, aquí vemos perfectamente que una buena panorámica en montaña vale más que mil palabras.

Esperando que este número sea nuevamente de vuestro agrado y deseándoos buenas ascensiones veraniegas os saluda vuestro amigo

CASIMIRO BENGOCHEA BUSTO

PUCARANRA

ARISTA NORESTE

Al señor Rollins, director de Bissueil y Huet, que desde el primer momento nos comprendió y ayudó.

CONSPIRADORES

Cuando el 20 de junio montamos nuestro primer campamento de la Expedición en el lugar llamado la Rinconada en la Quebrada Honda a 3.800 metros de altitud, felices y alegres de dormir nuevamente bajo la tela de una tienda, todos tenemos la impresión de que la Expedición acaba de empezar. Pero en realidad empezó hace unos cuantos meses, exactamente una tarde de agosto, en los Alpes del Valais, cuando bajábamos de un intento al Weishorn la bella montaña valesina, malogrado por una de las muchas tormentas que sufrimos aquel mes y que convirtió nuestras ilusiones de aquella temporada alpina del 75 en eso, en ilusiones. Fue entonces tumbados en una sombra, bajo el gigantesco abeto, rumiando nuestras desgracias, cuando con Ricardo Gallardo y Angel Rosen decidimos organizar para el 76 una expedición ligera a los Andes del Perú. Los tres estábamos de acuerdo en que deberíamos intentar un objetivo difícil con los mínimos medios, en la línea del andinismo de hoy en día.

El plan fue madurando a lo largo de los meses siguientes y pronto encontramos un

objetivo a nuestro gusto, el espolón noreste del Pucaranra, del cual Rosen tenía excelentes datos, pues había podido estudiarlo a fondo durante la Expedición vasca a los Andes, en el 67.

El equipo fue variando a lo largo de los meses de preparativos, pues primero fue Rosen el que tuvo que desistir de viajar por problemas de trabajo. Por otra parte Angel Landa entró a formar parte del grupo inicial y consideramos que estábamos completos con la inclusión de Martín Zabaleta y Patxi Chocarro. A Patxi ninguno de nosotros lo conocíamos pero fueron suficientes los datos que Martín nos dio para convencernos de que sería un refuerzo importante. Al final, 15 días antes de viajar, Angel Landa tuvo que quedarse en casa, pues no consiguió el necesario permiso para cambiar de fechas sus vacaciones.

Pero todo esto, así como los meses de preparativos, de problemas económicos, de organización, no eran ahora nada más que recuerdos. Como también lo eran los días pasados en Lima corriendo de oficina en oficina en busca de los mil papeles necesarios para liberar nuestra caja con el material y la alimentación de la aduana del Callao.



Vista completa del Pucaranra, a la derecha la arista descrita. Foto Felipe Uriarte

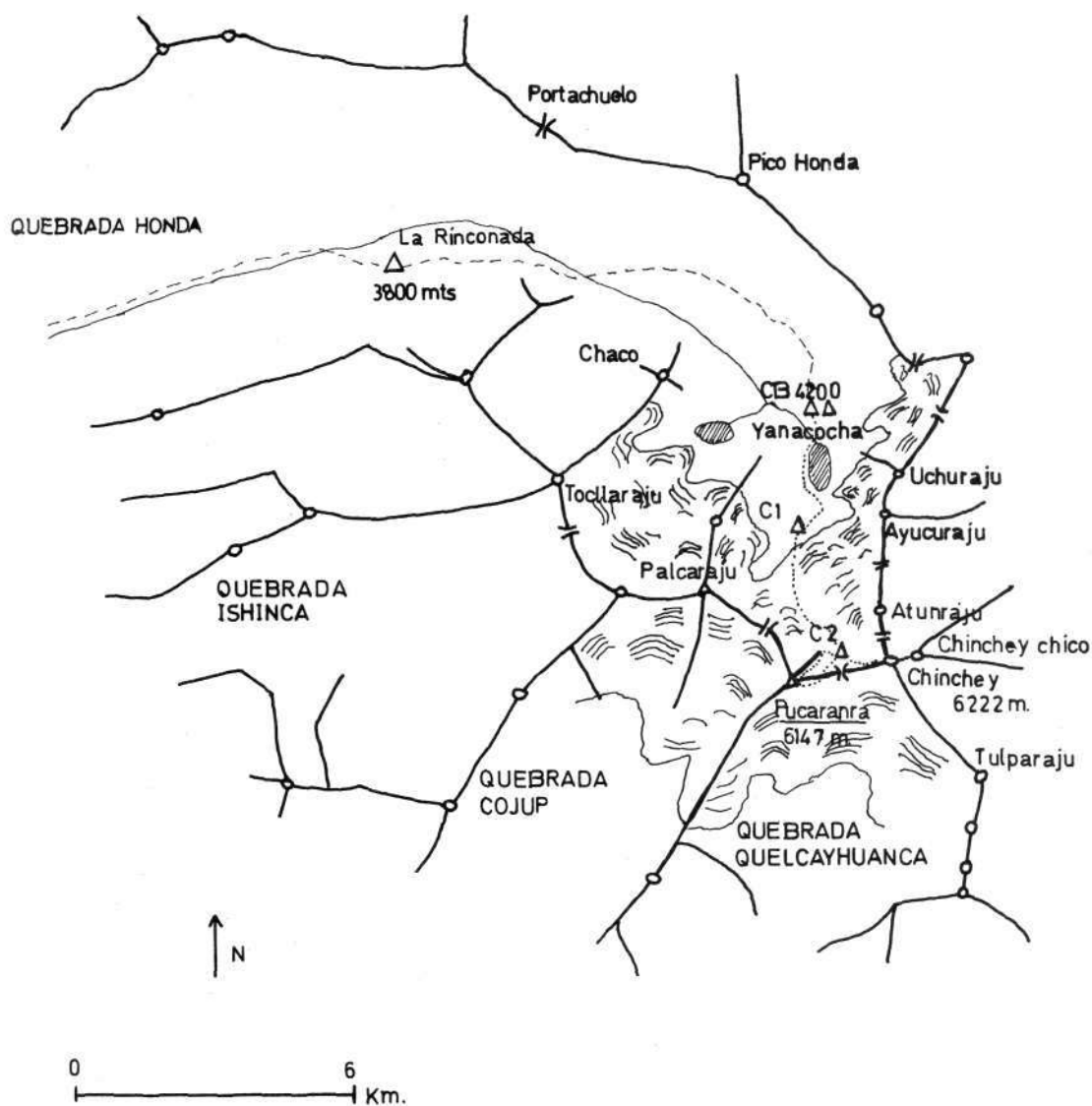
Más cercanas estaban nuestras correrías por Huaraz, dedicados a ultimar los últimos detalles. En el mercado, envueltos por colores deslumbrantes, por gritos y murmullos, por formas y gestos antiguos como la Tierra, nuevos para nosotros, encontramos todo lo que nos hace falta, comida fresca, jabón, lámparas de queroseno, sacos de nylon, velas, un par de enormes palanganas. En el pequeño restaurante protegidos de la luz cegadora del exterior, charlando con Yanac y Lluyvia nuestros porteadores, sobre su trabajo, sobre el material, decidiendo el número de acémilas y de arrieros, discutiendo cuanto pisco habría que subir. Alrededor de la diminuta mesa hablamos como conspiradores, midiendo las palabras, luego (la mesita llena ya de cervezas vacías), entre risas y palmadas en la espalda prometiéndonos unos días magníficos en la Cordillera.

Así, deslizándonos por las calles inundadas de luz, restregándonos con las gentes, saltando de puesto en puesto en el mercado, regateando el precio de todo, comiendo

en los puestos callejeros de chicharrones y picarones, bebiendo cerveza y pisco, se nos fueron los pocos días que disponíamos para estar en Huaraz.

Durante el tiempo que hemos vivido en las montañas peruanas, sabemos que los «apus» o dioses que habitan en ellas conocen los movimientos e intenciones de los hombres que se acercan a ellas, y más aún si son extranjeros. Esto ocurre en las quebradas de la Cordillera Blanca, como en las altas punas de Vilcabamba y Vilcanota.

Así cuando el 21 de junio, segundo día de aproximación, ascendemos por el escalón superior de la Quebrada Honda, arreando a nuestros 20 burros, bajo un triste cielo negro los nevados ocultos por densos nubarrones, Pedro Yanac con todo su conocimiento sobre las reacciones de sus montañas dice que las nubes son un buen presagio, pues significa que los «apus» están llorando porque saben que van a ser vencidos por nosotros.



Con el corazón inquieto por el mal tiempo y esperanzado ante los buenos augurios, llegamos aquella tarde a un excelente lugar, al fondo de la quebrada, bajo la presa natural que sostiene el lago de Yanacocha, en donde instalamos nuestro campo base a 4.200 metros.

En dos días hemos pasado de la vegetación alpina del valle del río Santa, pasando por las características tropicales del curso medio del río Honda, a las condiciones

de la pampa, de la puna andina en la parte superior de la quebrada, por encima de los 4.000 metros.

VOLVER A VIVIR

El 23 de junio, junto con Ricardo Gallardo y Vicente Lluuvia, hacemos el primer porteo de material hacia el campo I, a 4.760 metros en donde Martín, Patxi y Pedro habían situado una tienda el día anterior. Con la terrible mochila a la espalda parecía una



Preparando la marcha. Foto Felipe Uriarte

insensatez andar por la incómoda morrena del glaciar del Chinchey. En los primeros momentos resoplamos y juramos entre dientes contra este peso inhumano; poco a poco nos vamos acostumbrando, qué remedio, y entre el sudor que gotea de la nariz y el corretear de nuestro corazón comenzamos a atisbarnos, a vislumbrarnos. Entonces, reencontramos los gestos perdidos en todos estos meses de preparativos, volver a encontrarnos bajo grandes montañas cubiertas de nieve y protegidas por amenazadores glaciares, fue para nosotros lo mejor que nos ocurría últimamente. Plantearnos los problemas que nos presentaba la montaña y aplicarnos a solucionarlos nos hizo volver a vivir.

Desde el primer día nos ponemos a trabajar en la preparación del itinerario que ha de llevarnos al collado, al pie de la arista noreste del Pucaranra. Divididos en dos cordadas de a tres, hemos hecho un plan mediante el cual, por cada día de trabajo, dispondremos de otro de descanso en el campo base, de esta manera aseguramos una

buena recuperación después de estos primeros esfuerzos, recuperación que sabemos importante para conseguir una buena aclimatación.

Otro punto importante en nuestro plan es que no dormiremos en una altura determinada en la primera ocasión que alcancemos esa altura, sino a la segunda o mejor tercera. Tras nuestra experiencia andina consideramos que respetando estos dos puntos, en un breve espacio de tiempo, entre 6 a 8 días, una expedición ligera puede estar en disposición de atacar dificultades en una cumbre de hasta 6.200 metros, con un buen margen de seguridad en lo que respecta a la aclimatación.

Esta primera fase de la expedición, hasta alcanzar el collado, la habíamos tomado como un entrenamiento antes de atacar la cumbre del Pucaranra y Chinchey, y dentro del trabajo duro que teníamos que desarrollar, evitábamos todo esfuerzo superfluo que nuestro organismo, en déficit de oxígeno en estos primeros días de permanecer en la altura no podría asimilar.

COMPLETAMENTE LIBRES

Primera tormenta en los Andes; apretujados en la tienda del campo I, hemos seguido la tormenta minuto a minuto, silenciosamente. La presión ha descendido 80 mm. y nieve ininterrumpidamente, mientras los truenos rivalizan con los aludes.

Hemos cenado ceremoniosamente, midiendo todos los gestos, pues tres en una tienda de altura es mucha gente. Aunque tampoco demasiada. Ahora, metidos en los sacos, en un maremagnum de ropas, botas, cuerdas y clavijas, mi cabecera en la despena por un lado el hornillo runroneando amigablemente sobre nuestra sopa, por el otro los pies de Ricardo, crean a mi alrededor un cerco de amistades irrenunciables.

A la tarde oyendo caer la nieve sobre el techo de nuestra tienda (al principio un repiqueteo, luego ya no se oía pues la nieve acumulada amortiguaba los ruidos), estábamos los tres silenciosos incluso temiendo por nuestros planes para los próximos días. Preparando la cena el ambiente se ha animado con pequeñas órdenes y una suave alegría.

Ricardo y Vicente dormitan. Fuera estallan los aludes que caen del glaciar este del Palcaraju. Uno cada tres minutos.

Apretujados en nuestra tienda sobre la morrena del glaciar del Chinchey, en medio de este circo de montañas, rodeado por glaciares colgantes, oyendo la tormenta que nos impide salir de la tienda, me siento completamente libre.

A la madrugada asomo la cabeza por la puerta de la tienda. Ha despejado; la Cruz del Sur brilla por encima del Pucaranra y una constelación que no veo ilumina por detrás la cumbre del Chinchey.

A la luz de las linternas, bajo las estrellas que pierden fuerza ante el inexorable amanecer, hemos abandonado nuestra tienda de la morrena (qué pomposo llamarle campo I), camino del resalte de roca, con el objetivo de montar el campo 2. Encontramos las cuerdas instaladas por nuestros compañeros el día anterior. Duras, heladas tras la nevada y el frío nocturno. Asegurados a las cuerdas por el «jumar», ascende-

mos a lo largo del siniestro corredor, amenazado por los seracs que asoman encima. Luego las cuerdas fijas nos llevan por unos verticales muros, que fuertemente cargados como vamos nos cuesta remontar. Al amanecer, con nuestras grandes mochilas, colgados de las cuerdas fijas, midiendo nuestros gestos, (me siento como si estuviese fuera de la escena), la estética de nuestros movimientos, escalando silenciosamente, o quietos esperando a que el compañero deje libre la cuerda fija, atentos a los ruidos de los seracs de encima.

EN EL GLACIAR DEL CHINCHEY

Temprano llegamos al punto más alto alcanzado por nuestros compañeros en la cima del resalte rocoso. De allí para adelante debemos abrir la ruta por el glaciar del Chinchey hasta el collado en donde instalaremos nuestra campo 2. Un pequeño corredor de avalanchas nos ofrece su áspera pendiente helada y por él entramos al deseado glaciar. A esta hora temprana, el hielo del glaciar, bajo la capa de nieve fresca, está todavía dura, y así avanzamos con placer crujiendo en el hielo.

La nieve relampaguea en mil destellos bajo los primeros rayos de sol, el aire es frío y en las numerosas paradas lo aspiramos con delectación. Inclinaos bajo el peso de la mochila, un brazo sobre la pierna adelantada, el otro descansando en el piolet, lanzamos continuas miradas allí abajo, a la Quebrada todavía sin luz, y en cada bocanada de aire sentimos que nos entra parte de aquel paisaje y lo sentimos correr hacia el centro. Glaciar arriba, vamos eligiendo nuestra ruta, salvando las grietas allí por donde se estrechan, eligiendo el mejor puente de nieve, decidiendo cómo sortear un muro, trazando zigzags en una pendiente, calculando el peligro de los seracs de alrededor, buscando la nieve de mejor calidad. Vamos dejando nuestra huella sobre la nieve como una continuación de nosotros mismos.

Y allí encima vemos desarrollarse enteramente, espléndida, la arista noreste del Pucaranra, nuestra arista. Por primera vez la

vemos entera y todos la encontramos magnífica, el entusiasmo se apodera de nosotros. Discutimos, comentamos los múltiples aspectos de la arista y pronto observamos un muro de roca bien característico que nos parece será la «llave» de la ascensión.

Con el sol cayendo fuertemente sobre nuestras cabezas, llegamos al collado hundiéndonos en la nieve profunda. En pleno col, en dos horas de trabajo instalamos dos tiendas, metemos el material y comida dentro, y nos lanzamos rápidamente a nuestra huella, camino del campo I, para pasar el glaciar antes de que cambie la nieve. Pero es inútil, pues en los Andes el fuerte sol tropical transforma la nieve rápidamente en las pendientes expuestas al norte.

Cuando al día siguiente, de vuelta del collado al que nuevamente hemos subido transportando material y comida, nos encontramos en el campo I con Martín, Patxi y Pedro, todos nos llevamos una gran alegría. Ellos dormirán hoy aquí y ya no bajarán hasta haber coronado el Pucaranra.

Nosotros, lentamente, emprendemos el camino del campo base; allí nos espera nuestro sonriente Epi, con una buena ración de papas sancochadas y un excelente café-café, estilo abuelita.

A la tarde nuestros amigos americanos nos invitan a jugar al fútbol y rápidamente organizamos un partido entre las dos expediciones. A 4.200 metros, corremos como podemos tras la pelota, notando el sofoco de la altura y tras un partido ferozmente disputado, con un Epi soberbio en la defensa y Vicente luciéndose en la portería, les asesamos a los gringos un rotundo 6-3.

MAÑANA, MAÑANA, MAÑANA ME VOY

Mientras Martín, Patxi y Pedro trabajan en los campamentos superiores, nosotros holgazaneamos en el campo base. Tras un desayuno interminable, un lavado general nos deja como nuevos. Al mediodía un paseito con las manos en los bolsillos, echando ojeadas al Palcaraju y al Tocllaraju. La tarde es deliciosa, tomando té tras té y devorando cajas de galletas, acompañados de Glicerio y Lucio los porteadores de la expe-

dición americana. Huaynos, armónica, que-
na, Glicerio nos hace pasar un buen rato.

I

Mañana mañana, mañana me voy
pasado mañana ya no volveré
dejando a tu puerta señas de amor
que serán recuerdos de mi querer.

fuga

Provecachicma, llamicachicman
estofadocho provecachicman
llamicachipte, provecachipte,
loca, locaran ticralliranquiman.
Huaccha callapti, pobre callapti
despreciameta nunanqui.
Huaccha, callarpis pobre callarpis
cuye, cuyemi Huatashquequi.

Más tarde con Ricardo charlamos sobre la gran diferencia entre los sherpas del Himalaya y los porteadores huaracinos. Aquí no hay huelgas, ni motines, ni discusiones por el material. En los Andes llegas a un acuerdo y este se respeta por ambas partes durante toda la expedición; así el huaracino es fiel y leal, y la relación que se establece con él es de amistad. Por otra parte está en posesión de una excelente técnica tanto en hielo como en roca, aparte de unas excelentes condiciones naturales.

A la noche tras el último huacaté (té, limón, azúcar, canela y pisco), fumando un último cigarrillo de pie delante de la tienda, olfateamos el aire, sentimos la enorme energía cósmica de la puna andina. En el cielo estrellado sin luna brilla de vez en cuando un tenue relámpago. Son unos pequeños presagios en el tranquilo ambiente nocturno del Campo base, las tiendas cerradas, en el interior la luz de una lámpara, las conversaciones interminables de Epi con Vicente.

Presagios ¿de qué?

Pensamos en nuestros compañeros, allá arriba en el campo 2. Presagios, pequeños presagios... Quizá el presagio de que todo discurre normalmente y de que todo va a ir bien. Mañana salimos del campo base hacia el I, y pasado nos reuniremos con nuestros compañeros en el 2, luego a nuestra arista.



Acercándonos a la base de la arista. Foto F. Uriarte

1 DE JULIO

Siete de la tarde, ya oscurecido, todos estamos metidos en los sacos. Escribiendo, se me enfrían las manos. Una vela. Me gusta tener siempre una vela en mi tienda. Me recuerda a amigos, sonrisas de mujer, construye a mi alrededor un mundo de recuerdos y futuro, de esperanzas.

Las mochilas están preparadas para mañana. Iremos con el material y comida para tres días, queremos recorrerla libremente, sin cuerdas fijas ni campamentos intermedios, durmiendo allí donde nos coja la noche.

Al atardecer la arista nos ha mostrado su verdadera dificultad.

Entre el Chinchey y el Pucaranra, nuestro campamento en el collado es un lugar magnífico.

Esta tarde no ha nevado por primera vez en los últimos días. La luna empieza a crecer y subir en el profundo cielo nocturno. Buenos presagios.

2 DE JULIO

A las dos de la madrugada el hornillo está en marcha preparando el té. El frío, doloroso, retrasa nuestra salida. Por fin, desganados, hundiéndonos en la nieve polvo del collado, nos sumergimos en la noche buscando nuestra arista. Avanzamos por una empinada ladera nevada, sumergidos cada uno en nosotros mismos, encerrados en el pequeño cosmos que crea nuestras linternas, miles de cristales de nieve brillan en nuestro pequeño cosmos, miles de estrellas brillan duramente en el pedazo de cielo entre el Pucaranra y el Chinchey.

Al amanecer pasamos una zona de rocas verticales difíciles, hay hielo en las chimeneas, y llegamos al comienzo de la arista.

Sobre las cornisas de nieve, ya bien entrada la mañana, trazamos nuestra zigzagueante huella. Nos aseguramos con largas clavijas de aluminio de casi un metro, en la nieve floja y dudosa. Las cornisas sobre las que avanzamos son como gigantescas olas

que naciesen en el glaciar, se levantan con enorme y estático empuje y van a estrellarse contra las rocas del Pucaranra. Empujados por las olas cornisas nos acercamos a la base del acantilado, ahora en una cresta, luego en un seno en pleno remolino. Una última ola nos deposita en la brecha que señala el verdadero comienzo de la arista.

Sentados en la brecha contentos y radiantes de encontrarnos allí, saboreamos con placer nuestro primer descanso y las primeras avellanas de nuestra aventura.

Un gran zócalo de roca firme y segura nos ofrece una escalada sencilla y bella que vamos resolviendo a buen ritmo, apreciando el placer de resolver los pasos difíciles, lentamente superados, con nuestras pesadas mochilas. El final del zócalo de roca se complica y terminamos en una esquina, nieve y roca, en la que nuestra única salida es descender mediante un rapel al fondo de un corredor.

Veo a Martín desaparecer tras la esquina de roca y hielo mientras le aseguro firmemente. La cuerda se detiene en mis manos un largo rato. Luego comienza a avanzar lentamente. Patxi, Ricardo y Pedro apiñados en una pequeña repisa bajo un resalte rocoso, esperan pacientemente.

Por fin me llegan los gritos estentóreos de Martín pidiéndome que le siga. Puedo entonces asomarme a la esquina y lo veo en el fondo del corredor sobre una inclinada roca que ha tenido que limpiar de la nieve que lo recubría. Me deslizo por el rapel y al llegar al corredor se confirman mis suposiciones sobre su lentitud, pues una peligrosa nieve polvo recubre las rocas lisas e inclinadas tapizadas a veces por una capa de hielo.

Mediante una travesía interminable llego al otro lado del corredor asegurado por Martín. En el atardecer me encuentro escalando las rocas difíciles que forman la pared del corredor. Mis compañeros deben superarlas en plena oscuridad; desde nuestra plataforma, expectantes, los localizamos por las órdenes lanzadas a gritos.

NOCHE DE PIRATAS

En minúsculas plataformas, repartidos

en dos grupos, nos disponemos a pasar la noche sintiendo el vacío que se abre a nuestros pies. El hornillo en una mano, en la otra un pote con nuestra escasa ración de agua, intentamos prepararnos un té. Todos los movimientos hay que hacerlos pidiendo permiso, esperando cada uno su turno.

Hora tras hora, interminable, sufrimos nuestra noche de roca y oscuro abismo presumido. Nos reímos de nuestras contradicciones. Hemos atravesado un enorme océano que podría habernos albergado durante semanas enteras en unas breves horas. Luego, de otro salto a golpe de turborreactor, hemos pasado de un lado a otro el gran, inmenso continente sudamericano. ¿Para qué? Para pasar día tras día en estas montañas, para avanzar metro a metro por las pendientes del Pucaranra, para aferrarnos tenazmente a un pedazo de roca, para terminar aquí apretujados en una esquina inconcebible como si no hubiese otro lugar en todo el Planeta para pasar la noche.

Nos sentimos como niños haciendo una travesura, como niños jugando a piratas apostados en una isla esperando el barco de fantasía cargado de vinos, comidas exquisitas, telas preciosas y bellas mujeres, para apoderarnos de él. Continuamente nuestra vocación de piratas se tambalea, maldiciendo la roca que nos mortifica el culo, al compañero que no para quieto, y al frío que se nos mete cuerpo adentro entre las telas del saco.

3 DE JULIO

Al fin llega nuestro barco en forma de día con sus bodegas llenas de sol, cielo azul y rocas y nieves que escalar. Y todos nos ponemos en movimiento dispuestos a abortarlo.

Un viento helado nos lanza esquirlas de hielo que arranca de un nevero encima de nosotros, cuando comenzamos a abrirnos paso por las rocas. Al rato tras atravesar una cornisa fina como un encaje, llegamos a unas magníficas plataformas. Allí al sol, podemos hacer agua, sopa, té y estirar el cuerpo dolorido.

Una magnífica pared de roca y una aérea travesía nos conduce debajo del muro vertical que habíamos observado desde el campo 2 y que nos parecía la llave de la ascensión. Sin comprender del todo el problema, Martín y yo nos lanzamos a superar el muro en libre, pero la fisura que lo parte en dos, de rocas mojadas y descompuestas nos rechaza uno tras otro, a los primeros metros. Nos damos cuenta que habrá que echar mano a un buen montón de clavijas y utilizar los estribos, aspecto que no nos apetece mucho a ninguno de los dos. Así que acogemos alborozados y entusiásticamente a Patxi que aparece medio despistado, procedente de la travesía. Aprovechando su sorpresa y su euforia por el bello paso que acaba de escalar lo cargamos de clavijas, mosquetones y estribos y lo empujamos hacia la fisura.

Empotrado en la negra muesca de la roca lo vemos debatirse, arrastrarse y avanzar encajando clavija tras clavija por el difícil terreno. En plena batalla, al apoyarse en una roca, esta se desgaja y cae sobre nosotros que la evitamos justamente, y va a dar sobre una de nuestras mochilas. A pesar del susto Patxi completa su magnífico trabajo y al rato desaparece superado el muro. Nuestro camino hacia la cumbre está abierto. Aprovechando las excelentes plataformas que hay bajo el muro y sin saber lo que la montaña nos ofrecerá más arriba decidimos pasar la noche aquí, aunque todavía sea temprano. Así que Patxi fija firmemente una cuerda en la parte alta del muro y se desliza hasta nosotros.

La roca que se ha precipitado antes sobre nosotros al caer sobre una de las mochilas ha destrozado uno de los hornillos y una de las cargas de reserva, de manera que ya no nos queda más que el combustible para cocinar una sopa.

A pesar de ello la noche es magnífica. Podemos acomodarnos en la plataforma, esta noche dormiremos tumbados y bien estirados. Metidos ya en los sacos, vemos al sol caer entre las pendientes de las montañas, sumergirse en los profundos precipicios y como si hubiese caído en un mar de rojas aguas, salpicar por un momento todas las rocas y neveros. Luego es la noche, las



Comienzos de la arista. Foto Felipe Uriarte

estrellas, el viento frío que se levanta de pronto con un silbido, los recuerdos, nuestro cariño a esta montaña, a nuestra arista..., el sueño.

4 DE JULIO

UN ACTO DE AMOR

El viento helado de la madrugada, (el sol todavía tras el Chinchey), levanta nubes de nieve polvo en las cornisas que han de llevarnos hacia la cumbre. Desde que hemos abandonado nuestro vivac, vamos de ola en ola, ya avanzando sobre el hielo crujiente ya hundiéndonos en la nieve floja. Una in-

terminable serie de cornisas, que terminan en las rocas de la cumbre, ha de ser nuestro camino para este día. Las horas trascurren lentas, hermosas. Olas de nieve flotando entre dos precipicios bajo el abismo azul del cielo.

En un momento que estoy delante, mis compañeros extendidos a lo largo de la cuerda, me encuentro asegurando la ascensión de Martín que viene hacia mí, sentado en lo alto de una enorme cornisa sintiendo que la nieve que está a un palmo de mis pies se apoya sobre el vacío. A mis lados dos vacíos blancos, encima la profundidad azul, debajo un posible vacío. Veo a Martín remontar a patadas la pendiente y oigo sus pasos resonar en la nieve, transmitirse hasta debajo de mis pies.

No tengo nada. No tengo a donde asegurarme, he clavado el piolet en cualquier sitio.

Y de pronto me siento rico. Tan cerca de muchas cosas y tan lejos de otras muchas. Toda mi riqueza es mi vida, débil, fútil, que en un momento se me puede escapar por una pendiente de nieve.

Estoy sentado en la cornisa, allá al fondo, profundas y distantes las acogedoras quebradas. Estoy como en el borde las cosas, mirándolas lejanamente, serenamente.

Mi vida, nuestra vida es una cuerda, la precisión en remontar la pendiente sin errores, ni eso aún, nuestra vida es un milagro físico, está sostenida por la ley de fusión del hielo, vida mineral, química.

Durante todo el día escalamos ininterrumpidamente, sin tiempo, sin acordarnos de comer ni beber. Como que no teníamos agua. A la tarde envueltos en niebla nos sentimos solos, solos, en un mundo de vacíos y superficies lechosas, irreales.

Rocas. Delante nuestro aparecen unas bellas, graníticas rocas. Es como estar llegando a casa. En la semioscuridad del anochecer escalamos las rocas terminales con voluptuosidad, delicadamente. Nos abrazamos a ellas, nos aferramos tierna, firmemente, en un acto de amor desusado.

Un enorme sentimiento de desahogo nos invade en la cumbre. Uno a uno vamos llegando, del último paso difícil emergemos en

la misma cumbre. En la oscuridad, a seis mil metros, nos encontramos los cinco abrazados, llorando, en un lío de cuerdas y sentimientos.

En la oscuridad excavamos un gran agujero en la nieve de la cima y luego la pateamos para alisarla. Sobre las mochilas vacías extendemos nuestros sacos, las cuerdas heladas nos sirven de cabecera.

El viento levanta la nieve polvo de la cumbre y nos cubre con una blanca capa helada; al asomar la cabeza vemos brillar entre el frío polvo, duramente, cercanas, las estrellas.

Felipe Uriarte
diciembre de 1976.

DIARIO DE LA EXPEDICION

11 de mayo. Transportamos la caja de Pasajes a Bilbao.

13 mayo. Sale la caja de Bilbao rumbo a El Callao, a bordo del Cartagena de Indias.

5 junio. Salen de San Sebastián hacia Madrid, Martín Zabaleta y Felipe Uriarte.

6 junio. A la 1,30, en avión, salen Zabaleta y Uriarte hacia Lima.

7 junio. Llegan a Lima a las 1,00; en el aeropuerto son recibidos por Arantza Peña y Fernando Guzmán. El mismo día comienzan los trámites en la Aduana del Callao para liberar la caja, que arribó a puerto el 5 de junio.

14 junio. Llegan a Lima Ricardo Gallardo y Patxi Chocarro. El día anterior se ha conseguido liberar la caja.

A la tarde toda la expedición y el material salen hacia Huaraz.

16 junio. Salida de aclimatación alcanzando los 4.300 metros.

20 junio. En un viejo dodge conducido por nuestro buen amigo Carlos Maldonado,



Las dos cordadas en la cumbre. Foto Felipe Uriart

salimos de Huaraz hacia la Quebrada Honda. A las 11 de la mañana, las cargas dispuestas en los burros iniciamos la marcha de aproximación. Acampamos al atardecer a los 3.850 metros de altitud en la Rinconada.

21 junio. Realizamos la segunda jornada de aproximación, llegando al fondo de la quebrada, en donde situamos el campo base a los 4.200 metros.

22 junio. A las 8,30 salen del base Zabaleta, Chocarro y Yanac con material para montar un campamento. A las 13,30 llegan a los 4.760 metros en donde instalan una tienda, a media hora del resalto rocoso. Han tardado 4 h. 30' en llegar del base a este lugar, desde hoy nuestro campo I. A las 16,00 llegan al base.

23 junio. Víspera de San Juan. A las 7,30 salen Gallardo, Uriarte y Lluvia transportando material al campo I, a donde llegan a las 12,15. Están de regreso a las 15,00. Llega Epifanio de Huaraz a las 17,00. En un día ha hecho Campo base-Huaraz-Campo Base ¡que tío!

24 junio. 9,00 salen Zabaleta-Chocarro-Yanac hacia el campo I portando material. Dormirán aquí y mañana intentarán abrir la ruta en el resalto rocoso, y equiparla.

25 junio. La cordada del campo I encuentran un itinerario seguro por el resalto y lo equipan con 140 metros de cuerdas fijas; después bajan al base a descansar. Gallardo-Uriarte-Lluyvia suben a dormir al Campo I.

26 junio. Gallardo-Uriarte-Lluyvia salen del Campo I a las 6,00 y alcanzan el collado 5.200 metros, a las 9,40, en donde instalan una tienda de altura de cuatro plazas. Llegan al campo I a las 13,30, en donde vuelven a dormir.

Zabaleta-Chocarro-Yanac permanecen en el Campo Base de descanso.

27 junio. Gallardo-Uriarte-Lluyvia salen del Campo I a las 6,00 portando hacia el Campo II, a donde llegan a las 9,30. A las 12,00 regresan al Campo I en donde se encuentran con Zabaleta-Chocarro-Yanac que suben del Campo Base. Esta cordada duerme en

el Campo I y la otra baja a descansar al Campo Base.

En el Campo Base se juega un partido de fútbol contra la Expedición Americana al Chinchey, a los que se gana por 6.3.

28 junio. Zabaleta-Chocarro-Yanac portean material del Campo I al Campo II y regresan a dormir al Campo I. Gallardo-Uriarte-Lluyvia descansan en el Campo Base.

29 junio. Zabaleta-Chocarro-Yanac suben al Campo II y se quedan a dormir. Gallardo Uriarte-Lluyvia siguen en el Campo Base, por enfermedad de Uriarte.

30 junio. Zabaleta-Chocarro-Yanac realizan un reconomiento del comienzo de la arista del Pucaranra y vuelven al Campo II. Gallardo-Uriarte-Lluyvia suben del Campo Base al Campo I.

1 julio. Zabaleta-Chocarro-Yanac descansan en el Campo II. Gallardo-Uriarte-Lluyvia suben del Campo I al Campo II. Se decide atacar el día siguiente sin preparación de la pared.

2 julio. Zabaleta-Chocarro-Gallardo-Uriarte-Yanac salen a las 4,00 del Campo II camino de la arista noreste del Pucaranra. Se superan un resalte de roca, las cornisas horizontales, el primer zócalo de roca, se atraviesa un corredor y se escala un nuevo zócalo rocoso. Vivac en pequeñas plataformas a los 5.700 metros de altitud. Buen tiempo.

3 julio. En este día nada más se superan 100 metros de desnivel. Se escala y equipa el muro vertical fisurado. Vivac confortable. Se termina el combustible.

4 julio. Salimos del vivac a las 7,00. Escalamos las cornisas de nieve y hielo que llevan a la cumbre. Al final dos largos de roca para llegar a la cumbre; las dificultades se mantienen hasta la cumbre, que alcanzamos a las 18,20. Vivac en la cumbre, 6,147 metros, -25°C , viento.

5 julio. Recorremos toda la arista cime-
ra y descendemos a rapeles que montamos sobre las estacas de aluminio, por la cara sureste, una gran pendiente de nieve. Llegamos al Campo II a las 22,00.

6 julio. Descendemos del Campo II al Campo Base.

7 julio. Día San Fermín. Descanso. Ejecución de Fermín, el carnero que compramos en Marcará, que Yanac, Lluyvia y Epifanio cocinan a la pachamanca.

8 julio. Descanso en el Campo Base. Seguimos disfrutando de los restos mortales de Fermín.

9 julio. Seguimos en el Campo Base... todavía queda algo del buen Fermín.

10 julio. Terminado el menor rastro de Fermín, el buen Fermín, decidimos movernos. Zabaleta-Chocarro-Yanac suben al Campo I. El resto se queda en el base.

11 julio. Gallardo-Uriarte-Lluyvia salen del Campo Base para ir al Campo I pero la nevada los detiene más arriba de la laguna. Se encuentran con la otra cordada que después de una noche muy mala bajo la tormenta han decidido bajar al base. Todos en el Campo Base.

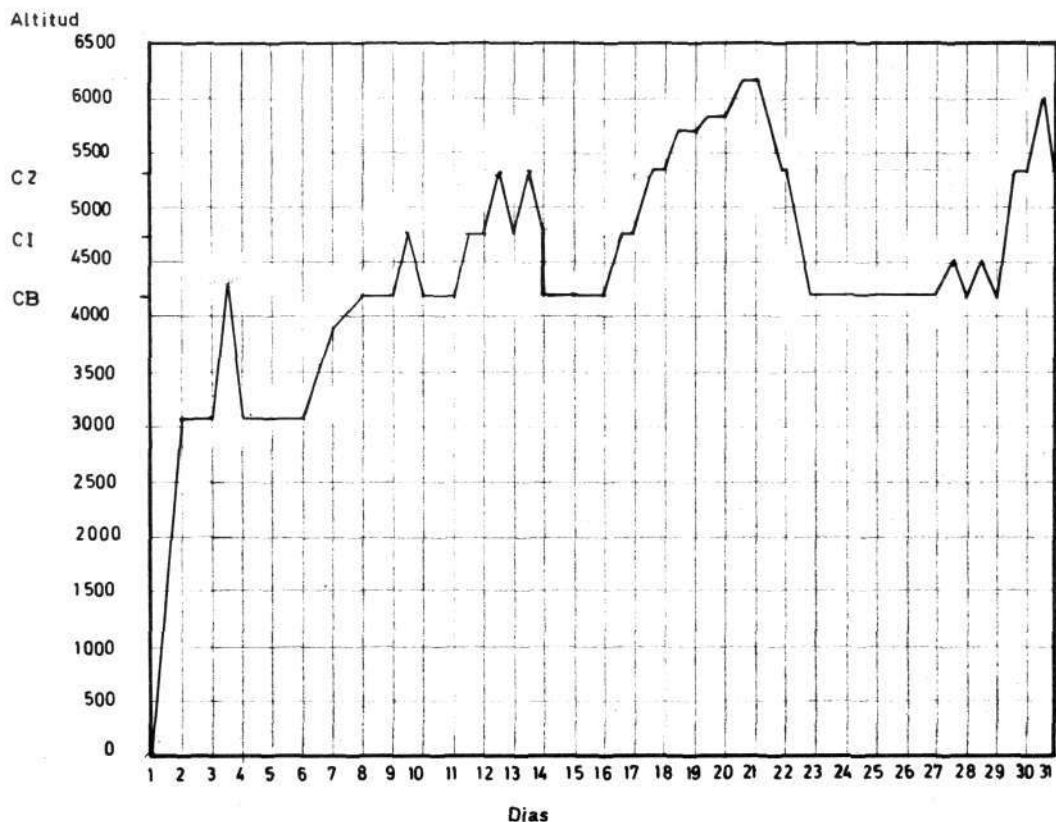
12 y 13. Sigue el mal tiempo y todos permanecemos en el Campo Base. A la tarde del 13 mejora el tiempo.

14 julio. Zabaleta-Chocarro-Gallardo-Uriarte-Yanac-Lluyvia suben del Campo Base al Campo II. Se decide atacar el Chinchey (6.222 mts.) al día siguiente.

15 julio. A las 5,00 salen del Campo II Zabaleta - Uriarte, Gallardo - Chocarro - Yanac - Lluyvia para intentar Chinchey. Gallardo abandona en el mismo momento de salir del campamento por indisposición; Uriarte se retira de la montaña a los 6.000 metros, hacia las 8,30, descendiendo al Campo II. El resto continúa la ascensión. A las 10,30 y a los 6.100 mts. un alud de nieve arrastra a los cuatro a lo largo de 1.000 metros de longitud y 300 metros de desnivel. A las 11,30 Gallardo y Uriarte, en el Campo II, se aperciben del accidente y salen al encuentro de los accidentados. A las 14,00 llegan todos al Campo II. Zabaleta sufre ceguera de nieve, Lluyvia presenta contusiones generales, Yanac parece que tiene alguna costilla rota, Chocarro ha sido el peor librado. Las muñecas están destrozadas interiormente, una pierna le molesta terriblemente y presenta shock cerebral. Incluso tememos algo en la columna.

16 julio. Una cordada de la Expedición

GRAFICO ACLIMATAACION URIARTE-GALLARDO



francesa del CAF de Paris que intentaban el Chinchey sube en nuestra ayuda trayendo el cacolet, y medicinas, y nos ayudarán a descender a Patxi. A las 11,30 comenzamos a descender a Patxi. Gallardo en un esfuerzo terrible lo transporta a través de todo el glaciar del Chinchey hasta el resalte rocoso a donde llegamos a las 14,00. El bajar a Patxi por el resalte por las cuerdas fijas es un trabajo delicado y largo; a las 18,00 estamos en el Campo I.

17 julio. A las 7,00 escuchamos el ruido del motor de un helicóptero y pronto lo vemos sobrevolar el Campo I. A las 7,50, a 50 metros del campamento el alouette pierde potencia y se estrella en la morrena del glaciar. Los tripulantes están a salvo milagrosamente. Gallardo baja al Campo Base a prevenir del accidente del helicóptero. Patrick y Jacques, dos de los franceses acom-

pañan a los tres aviadores hacia el Campo Base. A las 11,00 en la camilla del alouette comenzamos a descender a Patxi por la morrena. Jacqueline la médico de los franceses se mantiene continuamente al lado de Patxi. A las 17,00 llegamos al Campo Base.

18 julio. Sorpresa a las 5,00. Llega un grupo de socorro en el que vienen los Yanac, Glicerio Henostroza, Roy Baron, David Huse y... Jerónimo López. A las 12,30 llega un helicóptero Twing, mayor que el Alouette y en dos viajes desciende a Huaraz a los tripulantes del alouette, a todos los heridos, al grupo de socorro. Quedan en el Campo Base, Zabaleta, Epifanio, Davir Huse y Uriarte. A las 13,00 llega un destacamento de la Guardia Civil de Huaraz con Carlos Soria a la cabeza. Se toman un café y regresan a Huaraz.

19 julio. Descanso en el Campo Base.

20 julio. Salen del Campo Base Zabaleta, David Huse y Uriarte. David y Uriarte desmontan el Campo I y lo transportan al Campo Base. Zabaleta acompaña hacia el Campo II a dos de los franceses, y regresa al Campo Base.

22 julio. Zabaleta, David y Epifanio suben al Campo II y descienden al Campo Base.

23 julio: Abandonamos el Campo Base con todo el material. A las cuatro llegamos a la portada de Quebrada Honda, en donde nos esperan con una camioneta Carlos Maldonado, Roy Baron. A las 20,00 estamos en Huaraz, en donde encontramos a Gallardo y Patxi Chocarro, éste muy mejorado.

Componentes de la Expedición:

Martín Zabaleta, 26 años, de Hernani (Guipúzcoa).

Patxi Chocarro, 24 años, de Berbinzana (Navarra).

Ricardo Gallardo, 34 años, de San Sebastián (Guipúzcoa).

Felipe Uriarte, 32 años, de Pasajes San Juan (Guipúzcoa).

Como porteadores participaron:

Pedro Yanac (hijo), 32 años, de Huaraz (Ancash).

Vicente Lluyvia, 28 años, de Huaraz.

Epifanio García, 28 años, de Huaraz, fue el guarda del Campo Base y cocinero.

Actividad de la Expedición:

Escalada del Pucaranra (6.147 mts.), por la arista N.E. Primera ascensión.

Intento al Chinchey (6.222 mts.), por la pared oeste, alcanzándose los 6.100 mts.

Tabla de máximas y mínimas en el Campo Base (4.200 mts.):

DIA	MAXIMA	MINIMA
21 junio	10 °C	-3 °C
22	22	-3
23	25	-7
24	24	-5
25	24	-4
26	24	-4
27	23	-6
28	27	-5,2
29	22	-2
30	23	-3
1 julio	22	-2
2	23	-3
3	24	-5
4	25	-5
5	25	-4
6	27	-5
7	23	-3
8	22	-4
9	25	-6
10	24	-5
11	23	-3
12	17	-1
13	24	-5
14	24	-4
15	22	-6
16	25	-4
17	22	-4
18	25	-3
19	22	-1
20	23	-4
21	21	-5
22	19	-5

En el Campo II se tomaron 3 medidas de temperatura los días 30 junio, 1 y 4 de julio, siendo las mínimas respectivamente -15, -14 y -18.

EN LAS MONTAÑAS DE LA SIERRA DE OZA

ATXAR DE FORCA (Petraforca) 2.390 m.

RINCON DEL ALANO 2.347 m.

RESUMEN

La Selva de Oza es un lugar precioso, un sitio ideal para descansar unos días de verano: bosques, arroyos y montañas.

Montañas de las «nuestras», de las que pueden subir en un fin de semana la mayor parte de nuestros «mendi-goizales». Con la ventaja adicional de que no suelen ser muy frecuentadas.

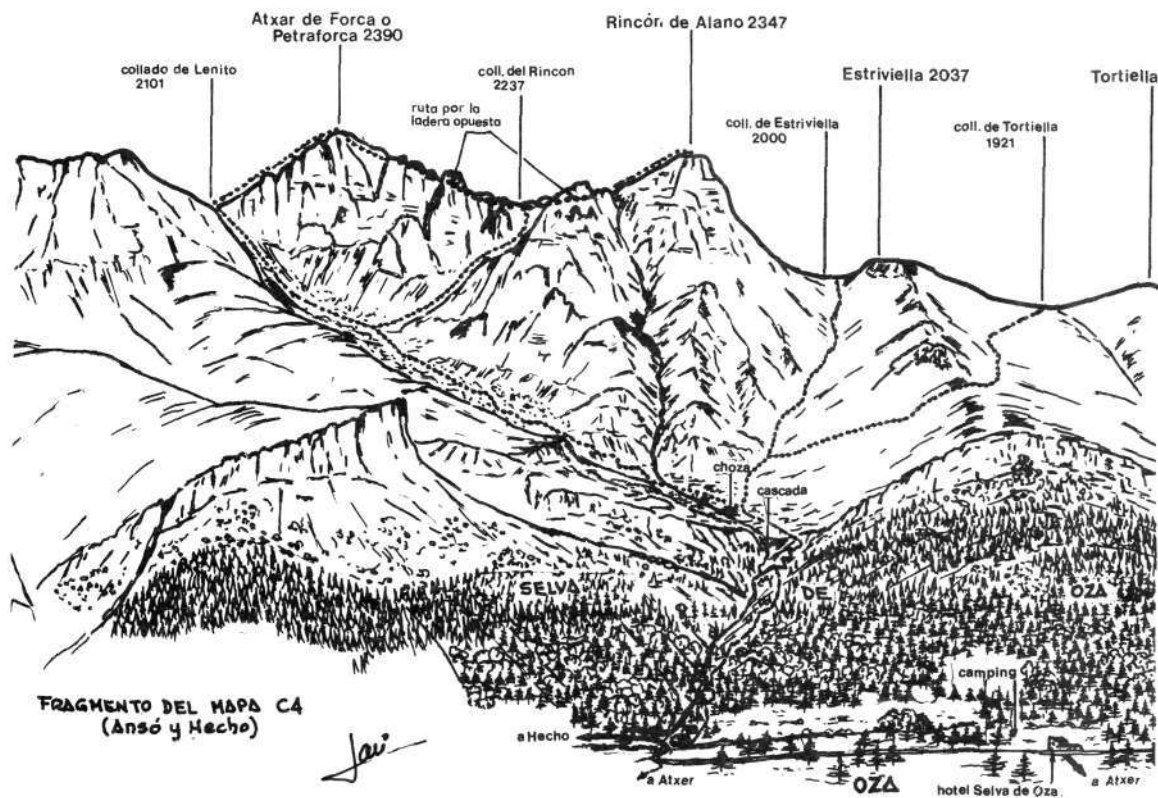
Lo publicamos en Pyrenaica para dar a conocer el sugestivo croquis de Fernando Malo. (Este croquis acompaña a uno de sus mapas de la serie Pirineos, de los que hablaremos próximamente).

Se sigue perfectamente en el croquis la breve descripción de la subida a estas dos hermosas cimas.

La zona puede ser localizada también en el artículo de López de Guereñu, que se reproduce en este mismo número.

Casi al final del valle de Hecho, y a 12 km. del pueblo que da su nombre al valle, se ubica el bello paraje de Oza. Este y otros toponímicos parecen presentar raíces euskéricas. No encontraremos aquí dificultad alguna para asentarnos durante algunos días, ya que cuenta con un hotel-restaurante, un refugio bajo el mismo, provisto de literas con colchonetas, pero sin mantas, y un camping de primera categoría, para plantar la tienda, tanto al sol como a la sombra de un esbelto abeto o de una copuda haya, según el gusto del acampador. Se puede tener la ocasión de oír el «feso», cantarín dialecto de los naturales de este valle.

Partiendo del hotel río abajo y pasando el puente sobre el río Aragón Subordan, vemos enfrente un ancho camino, que parte de los refugios ganaderos-forestales, cercanos a dicho puente y en la margen derecha. Remontamos en dirección Oeste, entre exclamaciones de admiración a este bosque que atravesamos. Las arrogantes coníferas y hayas se abren paso hacia el cielo con una longitud y verticalidad que nos hace asombrarnos a cada momento. Casi al final del bosque, el camino se torna de suelo pedregoso y asciende en corto pero fuerte zig-zag. El rumor del arroyo se incrementa y nos acercamos para admirar una pequeña casca-



FRAGMENTO DEL MAPA C4
(Ansó y Hecho)

da. Rebasado este lugar, alcanzamos un corto valle de fondo plano, alfombrado de hierba húmeda por el rocío. Caminar por este pastizal es un placer. Dejamos a nuestra izquierda una semienterrada choza y vamos en diagonal hacia el arroyo, dejando el rumbo hacia Linza por los pasos de Estriviella y Tortieilla. Hasta aquí el itinerario ha seguido la margen izquierda de este arroyo. Lo atravesamos y remontamos una corta subida (N.O.) por sendero algo difuso, alcanzando lo que creemos sería una cubeta glaciárica. La entrada a ésta se efectúa entre bloques, en una alineación en media luna, lo que nos hace pensar en una morrena del antiguo glaciar que ocupó la cubeta, actualmente rellena por un manto de tierra y rocas arrancados de estas laderas. Prácticamente continuamos en la misma dirección, bordeando por su parte inferior una rocosa panza, para adentrarnos en un corredor o canalizo, por nuestra derecha, en el sentido de la marcha, que culmina en el collado de

Rincón. Evitamos el fondo de él, ascendiendo por su lado derecho. El corredor se empina y nos adentramos en su centro y entre trepada y gateada alcanzamos el collado del Rincón. Hasta este lugar el itinerario seguido es común para Petraforca y Rincón de Alano. Giramos 90° en dirección Norte, caminado entre roca por la vertiente opuesta. Se bordea una pequeña cima y en unos 20 minutos (desde el collado) se alcanza la cima del Rincón de Alano (ver en el croquis toda la ascensión).

Las laderas N. y E. descienden vertiginosamente al encuentro de los valles altos. Por el O. la ladera se suaviza adentrándose en la gran hoyada de Alano, rodeada de calizas crestas. Plasmar sobre el papel el maravilloso panorama que nos rodea, está fuera de mis posibilidades. ¡Qué sinfonía de cimas! A nuestros pies, la serena belleza de la Selva de Oza, pareciendo ser vigilada por estas cimas y las de Atxer. Hacia el Norte, culebrea el cordal, destacando el cono airo-

so de Atxerito y al final la plataforma del Petretxema. Al Este, el original Castillo de Atxer, que en forma de gran misal parece descansar sobre su atril. Agüerri, Bisaurín y en la lejanía el Midí. Por el Sur, nos cierran el horizonte las pétreas cimas de Lenito y Atxar de Forca. Al Oeste, en primer término, la hoya de Alano y más lejos Ezkaurre.

Tornamos al collado del Rincón y continuamos dirección sur esquivando 3 ó 4 mogotes (no descender al nevero ni a la pedriza occidental). Por una pequeña horcada cambiamos de ladera (Este). Una rampa salpicada de bloques nos lleva directamente a la cumbre de Atxar de Forca. Primero por piso rocoso y luego por césped bajamos al collado de Lenito, por el cual descendemos por una molesta gravera hacia la cubeta descrita anteriormente. Apreciamos que la ascensión a este collado tiene que ser fatigo-

sa en grado sumo; quizá con terreno nevado y provisto de los medios necesarios para este tipo de ascensión, sea ésta la vía más adecuada. A partir de esta cubeta descendemos por el mismo itinerario que hemos utilizado para subir. Fuera de la época invernal las ascensiones a estas cimas no encierran más dificultad y peligro que las inherentes a una crestería escarpada y rocosa.

Tiempos invertidos:

Al collado del Rincón	2 h. 45 min.
De éste al Rincón de Alano	20 min.
Del mismo a Petraforca ...	35 min.

Para reserva de habitaciones y otras informaciones sobre hotel o camping, llamar a los teléfonos 13 y 26 de Hecho-Huesca.

JAVIER MALO ICIAR
Sestao Alpino Club

JAKARRA OÑEZ NAPARROAN ZEAR

LABURPENA

Latxagaren «JAKARRA OÑEZ NAPARROAN ZEAR», LA GRAN ENCICLOPEDIA VASCA-K argitaratua Bilbon 1976 urtean, 318 horrialde ditu, Salneurria 750 pta.

Tolosa urreko Orexa herritik Jakara, Aita Latxagaren bide egineko apunteak. Pirineoen barrenean dauden, Nafarroaren ijar aldeko ibarrak ezagutuz goaz: tokizen, etnografi, ipuin, histori, arte, folklore...

Gure lankide dan, Antxon Narbaizak, bere Euskera dardaratsu eta soilean, Euskal Herrialde hartako kultur eta nazional egoerak azalduz, gaiaren barnera eroaten gaitu.

JAKARRA OÑEZ NAPARROAN ZEAR

«Naparroa Euskal Arrobi» liburuaren ondoren Latxagak «Jakarra oñez Naparroan zear» eman digu argitara. Hitzaurrean dioen legez, zortzi egunez mendirik mendi Gipuzkoako Orexatik kin ta Aragoiko Jakarainoko ibiliriko bide luzea kontatzen digu.

Mendi maitale benetakoa dugu Latxaga, bidezihor, malkar eta baso ongi ezagutzen dituen; hantxe aurkitzen du bere betetasuna.

RESUMEN EN ERDERA

«JAKARRA OÑEZ NAPARROAN ZEAR», de Latxaga («A pie a Jaca, a través de Navarra») publicado por LA GRAN ENCICLOPEDIA VASCA, de Bilbao, en 1976, 318 páginas, p. v. p. 750 ptas.

Apuntes del padre Latxaga en su caminar desde el pueblecito de Orexa, cerca de Tolosa, hasta Jaca. Toponimia, etnografía, cuentos, historia, arte, folklore... vamos descubriendo los valles del norte de Navarra, al pie de los Pirineos.

Nuestro colaborador Antxon Narbaiza, en su euskera vibrante y sencillo, nos lleva al fondo del asunto comentando la situación de la identidad cultural y nacional de aquella región de Euskal Herria.

Horrela diosku bere sarreran: «Izadiarekin bat egin, alkarturik bizi, anekin lurra zapaldu, ibilli ta ibilli».

Egileak, bere gorputza nekaldira ohitzeko, gaez entrenatu zela esaten digu! Etzen makala bera!

Hurbil gaitezen orain baina, liburuaren edukira.

Euskaldun berri bat bidekide duelarik Latxagak Nafarroa zaharreko hainbat mendi, muino eta herri zeharkatuz Jaka historikoraino heltzen da.

Egia esan, txunditurik uzten gaitu Latxagaren lanak. Ez dakigu zenbat denbora behar izan duen lan honen burutzeko, halare nekez aurki daiteke halako lan osoagorik —mendiko liburuen sailean behintzat—.

Atsegin handiz eta harrapatata batean orrikatzen den liburu mardula. Izan ere ez ditu soilik mendiko gaiak erabilgailu, ez! bertan toponimia, etnografia, ipui eta euskarazko testu zaharrak, historia, arte etab aurkitu ditugu nahas-mahas. 318 orrialdetako liburu bikain honetan badugu zer ikusi eta ikasi.

Pirineo maldapetako herrien euskararen egoera, bizitza, monumentu, oroitgailu, eliza etabarren aipamen ugari irakurriko dugu.

Euskararen egoerari gagozkiolarik, garbi dakusagu gure hizkuntzaren «ahultasun behartua». Ikusten dugu nabarmen, euskarak sortalde aldera izan duela hilobirik azkarretakoa.

Hainbat herri hustutzen ari dira, herriko zaharrak hiltzen. Gazteak eta ez hain gazteak etxeko abereak akabatu ondoren hegoalderantz doaz, maiz Iruinerantz, hemen deseuskaldunduak, desherriratuak eta hustiatuak izango dira. Gelditzen diren banaka horiek, jatorrizko hizkuntza galdua dute eta kanpoko erdara gaizki ikasi... Liburu honek ba duke azaltzen diren herrien azterketa sozio-kulturala egiteko materialik.

Ez gaude beraz liburu monotono baten aurrean. Herri gehienetan pausaleku egiten du autoreak: batzutan bertako biztanleak mintzarazten ditu, bestetan egilea bere gisa inguru historikoaz solaztatzen da.

Halare ez nuke nahi aipatzeke utzi liburuan irakurri dudana pasarte bat .182 garren orrialdean eta Otsagabiari buruz ari delarik, Etxamendi behenafarrak kantatzen duen Otsagabia izeneko abestiak mintzo da. Etxamendik bere kantuan «Naparroa arrotzturikan» dagoela esaten duelako hara zer dioen Latxagak: «Naparroak oso ondo gorde du bere arnasa. Ikus gaur Diputazioak daukan nortasuna ta ematen ditun urratsak». Eta jarraitzen du «Bere eskuz, bere buruaren jabe Naparroaren alde jokutzen ari da».

Gezurra dirudi zazpi egunez, harririk harri, basorik baso, etxerik etxe ibili den kristau batek horrelakorik esatea!

Gipuzkoako Orexa izan ezik, ia beste Napar herri guztietan arnasarik gabe euskal nortasuna hilobiratzen ikusteak, ez al da Naparroa arrotzturikan dagoela esateko? Berdintsu esango genuke Gipuzkoa, Araba, Bizkaia eta ipar aldeko hainbat herri aipatuko bagenitu! Zuberora adibidez, Erronkariren sasi mugako haurride norik esango liguke arrotzu ez denik? Zoaz Maule eta Atarratzera eta entzun frantzes erdara nagusi!

Geroago hauxe diosku egileak: «Urbildu zaitez Iruñara, begiak zabalik ikus eunka aur ikastoletara... Naparroako agintariak bere gain ikastolak artzen dituztela, artzen, indartzen, suspertzen». Eta nik diot, Diputazioak lehen lagundu zukeen (?), zeren orain badirudi lagundu ez baino izorratzen ari dela. Irakur bestela J. M. Satrustegiren artikulua Puntu y Horan Ikastolak direla ta.

Ikus baita Puntu y Horaren 38garren zenbakia «Congreso de Ikastolas», deritzan artikuloa; Nafarroako ikastoletako ordezkariak hauxe esaten digute: «En el aspecto político-administrativo y práctico, no se puede menos de lamentar el escaso uso que nuestra Diputación ha hecho de sus competencias de autonomía foral... Ya en el tema que nos ocupa, la enseñanza, se ha comentado con cierta razón que la Diputación pudo haber constituido un pequeño, pero auténtico Ministerio de Educación en Navarra, si hubiera ejercido la presión político-administrativa con la altura y técnica precisas».

Aurrerago beste hau irakurriko dugu: «Diputazioak bere aldizkaria euskaraz bakarrik egiña badauka ta utsean banatzen die-na euskal sendi guztiei. Nola esan leike arin arin «Bainan Primaderarik Naparroarat ez heldu».

Hona, egilearen hitzak. Diputazioaren aldizkariari (?) buruz zera esan behar da: Diputazioak argitaratzen zuen separata hura, hilabetekaria hain zuzen, joan deneko urte betean ez dela gure eskuetara iritsi. Bizitze laburra benetan hain laguntzaile (?) agertzen zaigun Diputazio ahalguztidunaren haur batentzat.

Bai, neuk ere Etxamendirekin batera berresan behar dut: «Baina primaderarik Naparroarat ez da heldu». Beste Euskal Herri guztira heldu etzaigun bezalaxe. Hori egiaztapen logikoa da edonorrentzat.

Neguan gaude oraino, Pirineotako elurrak luzaro irauten du...

Izan ere, orain arte behintzat Nafarroako Diputazioak baino askoz lan gehiago egin dute euskal kulturaren alde, han eta hemen barreiaturiko hainbat eta hainbat euskaltzale anonimok. Autore berak ematen digu gainera adibide eder bat bizpahiru orrialde lehenago, Herriberatik etorririko apaizarena. Nondik eta Herriberatik euskal kulturaren suspertzailerik! Lekutan zegoan Diputazioa!

Naparroako etxe amilduak, kanposantu eroriak eta bide galduak mintzatuko balira! Izan ere gauza bat da izena eta beste bat izana; ez baita aski Foral dela esatea.

Baina egin dezagun aurrera. Idazle alai eta bizikor, hiztegi aberats bat darabil. Bestalde liburu honek zahaztasun asko ematen digu: hor dugu esate baterako Mendigatxa erronkariarrak Azkue zenari 1904 garren urtean igorri zion eskutitza.

Aipagarria baita Antso haraneko deitura euskaldunak, guz kuriositate bezala hango hilobitan beste hauek ere ikusi ditugu: Be-

rangua, Barrena, Ara, Belzuz eta abar... Bada dago bai arlo honetan zer eginik frango!

Zilegi bekit baita ohartxo bat egitea: nahiko zabaldu da gure artean Pirineo izenaren ordez Auñamendi izena erabiltzea. Dakigunez Pirineo mendikatea osoa Bidasoatik Catalunya alderaino doana dugu; Auñamendi aldiz Anie mendiari deitu ohi zaio.

Liburua, fotografia eder eta txukunez hornitua dator. Agian mapa batzuen falta ikusten da, mendizalearentzat hain lagungailu onak bait dira.

Bukatu beharra dugu. Ziur gaude Latxagaren lan eskergari eskerrak Naparroa eta Pirineorako zaletasuna biziki piztuko dela; eta bidenabar zenbait mendizaleren kuriositatea berpiztuko. Izan ere ohituak gaude, mendi erpinetara igo eta kitto, besterik ez egiten. Bost axola zaigu zeharkatu ditugun baso eta haranen izenak, inguruko herrien historia, toki izenak eta abaren jakitea.

Ea apur bat aldatzen garen.

ANTXON NARBAIZA
Club Deportivo Eibar

A propósito de los rescates en Alta Montaña

LABURPENA

Mendi gailurretako reskateak dirala ta

«Ez daizula izan, ezbehar bat Picos de Europako hormetan edo Pirineoen hegoaldean, zure lagunek ez dutelako izango biderik garai ateratzeko».

Oso larria da benetan, mendi gailurretako reskateen arduradun legez, erakunde berezi bat ez egotea.

Mingarria da askenengo reskatearen adibidea, Peña Viejaren hegoaldean, urte honen Maiatzean. Momentu larri haiek bizi izan zuten mendigozaleek kontatzen dizkigute.

Desde el pasado 15 de mayo, desaparecieron en Picos de Europa tres alpinistas de Baracaldo, cuando escalaban el Espolón de los Franceses, en la cara sur de Peña Vieja. Era un domingo y el martes sonaron las voces de alarma y las llamadas de socorro. Ese mismo día empiezan a moverse los amigos y van llegando a los Picos de Europa. El tiempo es infame, la tormenta está agarrada a la montaña y no hay posibilidad ni de acercarse a Peña Vieja. Cerca de la base se va juntando gente inquieta y desconcertada, con ganas de ayudarles, de buscarles, de sacarles, de salvarles... de hacer lo que se pueda...

Y se monta el circo del rescate.

Hay una serie de organismos oficiales que se mezclan de modo que nadie sabe bien qué tiene que hacer, quién es el que puede disponer de los medios necesarios e incluso a qué responsabilidades se expone por tomar

RESUMEN

A propósito de los Rescates en Alta Montaña

«No tengas un accidente grave en una pared de los Picos de Europa o de la vertiente sur de los Pirineos, porque seguramente tus amigos no tendrán medios para sacarte a tiempo».

Es muy grave la falta de un organismo especializado responsable de los Rescates en Alta Montaña. El ejemplo del último rescate en mayo de 1977 en la vertiente Sur de Peña Vieja ha sido doloroso. Nos lo cuentan los alpinistas que vivieron aquellos desesperantes momentos.

alguna decisión. La Guardia Civil de Potes, que a pesar de su buena disposición, quedó paralizada con la aparición de mandos superiores, ajenos a la montaña; una compañía del cuerpo de guerrilleros C.O.E., mandada por un capitán con ganas de ayudar y unos tenientes que ven terroristas en busca de la amnistía en cada escalador vasco; un servicio de la Cruz Roja, entre cuyas misiones están los rescates en Picos, que se siente totalmente desbordada porque han pedido los puentes del diálogo y confiesa con desilusión que no sabe por qué no funcionan las cosas; una Federación de Montaña desamparada y sin medios para actuar... y unos servicios de prensa y televisión decepcionados porque esta vez no ha sido en el famoso Naranjo de Bulnes, y porque se encuentran con unos montañeros que no les dan facilidades para el sensacionalismo, el triunfalismo ni el cotilleo.



Aspecto del Espolón de los Franceses.
Foto E. Hernando

Y mientras tanto, pasan los días y un grupo cada vez más numeroso de alpinistas se desespera porque se desperdician las oportunidades de hacer algo.

Los tres escaladores han muerto en la montaña, atrapados por la tempestad que dura cinco largos días. Los cuerpos de dos de ellos aparecen el viernes y son recuperados uno el viernes a la mañana y otro el sábado a la noche. El cuerpo del tercero tarda en aparecer. Parece que la montaña lo ha guardado y sólo lo devuelve tres semanas después.

Pero lo que es terrible es el hecho de la inoperancia del rescate. Vamos a entresacar unos trozos del informe que ha confeccionado el G.A.M. de Vizcaya. Sus conclusiones son:

Puntos que hay que destacar:

1. Ha habido una *afluencia masiva de escaladores vizcainos*, unos 40, la mayor parte de ellos del G.A.M., sobre los que ha recaído casi la totalidad de los trabajos del rescate. Su intervención ha sido indudablemente la que ha llevado adelante la operación.
2. **HAN ESTADO AYUDADOS:**
 - a) Por media docena de escaladores de la Federación Cántabra, dos asturianos y dos miembros de la Cruz Roja de Potes que han colaborado activamente todos ellos en las operaciones de rescate.
 - b) También por una compañía de soldados del C.O.E. n.º 62, que estaban acuartelados en Potes, y que han colaborado en los movimientos pesados de rastreos y transporte del primer cadáver.
 - c) Para las comunicaciones se ha contado con la red de radioteléfonos y asistencia personal montada por la Guardia Civil.
3. *La labor de los helicópteros*, pieza fundamental en estos salvamentos ha sido *nula* y sus consecuencias *negativas*, porque sus efectos han sido entorpecer y retrasar los trabajos de rescate.
 - a) El helicóptero de la S.A.R., un «Alouette 3», aparecido en Fuente Dé el viernes al mediodía, estaba pilotado por personas que nunca habían volado en montaña y no tenían ninguna experiencia para acercarse a la pared, por lo cual no sirvió absolutamente para nada, ni siquiera para intentar el reconocimiento de la zona de la escalada.
 - b) El helicóptero de la Guardia Civil, que llegó, por fin, el sábado, a las 3 de la tarde, fue un fracaso total. En primer lugar, llegó tan tarde que perdió la oportunidad de aprovechar las condiciones inmejorables de tiempo que hizo ese día durante toda la mañana y hasta las 4 de la tarde. Pero además era, según informe de su tripulación, inútil para este tipo de trabajo porque no podían cargar ni siquiera el torno más pequeño utilizable en los rescates.
4. **OTROS ORGANISMOS**
 - a) La Unidad Alpina de la Cruz Roja, de Potes, responsable de los salvamentos en Picos de Europa, tiene un material bueno, pero incompleto (faltan, por ejemplo, radioteléfonos, prismáticos, etc...). El equipo humano que colaboró es mínimo. Empezando por su director, Lastra, cuya única intervención se limita a actuar exclusivamente por medio del helicóptero.

b) De los grupos de Socorro en Montaña, organismo dependiente de la Federación Española de Montaña, no se ha tenido ninguna noticia.

5. RESUMEN

No estamos seguros de que se pueda pedir responsabilidades por tantos errores a nadie en concreto, porque pensamos que se han originado por una burocracia inoperante que parece perderse entre ignorancias y órdenes tardías. El problema radica en que no están claramente definidas las posiciones y esta situación crea una serie de interferencias entre distintos organismos.

Quizá los grupos de Salvamento establecidos estén incluso satisfechos con su funcionamiento, pero lo cierto es que resultan a la postre unas organizaciones indecisas, dependientes en muchos casos de otras autoridades superiores que no se identifican con la realidad de la Alta Montaña.

No podemos olvidar que las horas adquieren un valor decisivo en el salvamento de las vidas humanas. Es verdad que en esta ocasión —y para descargar responsabilidades— nada podía hacerse, aún sin saberlo, por las vidas de los escaladores accidentados, que habían fallecido antes de poder recibir ninguna ayuda.

Pero lo que es lamentable y muy peligroso para los accidentados que nos puedan suceder en el futuro, es que no se remedie la actual situación y sean sus amigos o los demás montañeros en plan de favor los que tengan que cargar con las operaciones de rescate, haciendo unas labores que deberían corresponder a los Equipos de Rescate. El problema es que hoy en día esos Grupos de Rescate no ofrecen garantías.

Insistimos. Es urgente que se revise el asunto para que funcionen con eficacia los Grupos de Rescate. Es necesario que tengan responsabilidad y autonomía y para ello, que estén provistos de los medios humanos, materiales y de autoridad para poder acometer con éxito su difícil labor.

Entre las recomendaciones concretas del informe, hay dos que son indiscutibles:

a) Es imprescindible contar con un helicóptero para efectuar los rescates. Tiene que haber algún helicóptero que sea adecuado, que esté pilotado por personal experto en este tipo de trabajo y que sea localizable

inmediatamente por el responsable del rescate.

b) Sobre todo, y como resumen final, se evidencia como insustituible la necesidad de un organismo especializado responsable del rescate, que tenga capacidad y voluntad para llevar a cabo, con todas sus consecuencias, la labor del salvamento o rescate. Naturalmente esas características propias deben estar apoyadas por la disposición del material específico de salvamento, y por la facultad de disponer de la colaboración de todos los medios públicos que necesite.

Será la única forma de conseguir algo positivo. Es una solución que se escapa del dominio de los particulares e incluso de nuestra Federación Vasca. En realidad no hay que inventar nada. En Francia, al otro lado, de los Pirineos, esto funciona, pero aquí está claro que no se arreglará nada:

— mientras la Federación de Montaña (F.E.M.) sea considerada la pariente pobre porque es la que no lleva medallas de oro a la Delegación,

— mientras las autoridades sean tan suspicaces que demoran el permiso para instalar un radioteléfono de socorro en el refugio de Góriz, para que «no se use para hacer contrabando»,

— mientras sigan rechazando sin explicación que la Federación se ofrezca a pagar en Suiza los cursillos de un piloto de helicóptero de las fuerzas del orden, para que se especialice en vuelo en montaña,

— mientras no exista una voluntad decidida de dejarse de formalismos y resolver los problemas con eficacia.

CONSEJO:


«No tengas un accidente grave en una pared de los Picos de Europa o de la vertiente sur de los Pirineos, porque seguramente tus amigos no tendrán medios para sacarte a tiempo».

TXOMIN URIARTE
Morkaiko

VISION GRAFICA DE LAS CUMBRES DE ZURIZA

Por Gerardo Lz. de Guereño
de la S. E. «Manuel Iradier»

Al ver un paisaje, al contemplar una fotografía y querer hacer la descripción de lo que vemos, generalmente empezamos a escribir, escribir mucho, escribir con todo detalle y al final comprenderemos que lo que hemos puesto, dice muy poco, no es una representación real de lo contemplado y sólo sirve para que nosotros u otros que ya conocen aquel lugar, la vuelvan a «ver» en su imaginación, pero sólo por recordarles detalles que les permiten revivir aquellos momentos, pero para el que no conoce esas montañas, no dice, salvo excepciones de muy buenos escritores, nada.

Este ha sido el motivo que me impulsó a preparar esta «visión gráfica», «escribiéndolo» todo con imágenes y que consta de un plano, en el que he colocado unas señales, de esta forma  y en cuyo interior encontramos un número que corresponde a la fotografía, y una punta de flecha, que es la dirección en que fue tomada. Un extenso pie en las fotografías nos sirve únicamente para encontrar los accidentes que también figuran en el plano.

Ahora unos datos de interés, para facili-

tar la localización de la zona y la recomendación de los puntos de acceso para llegar a ella, creo que pueden ser importantes.

SITUACION:

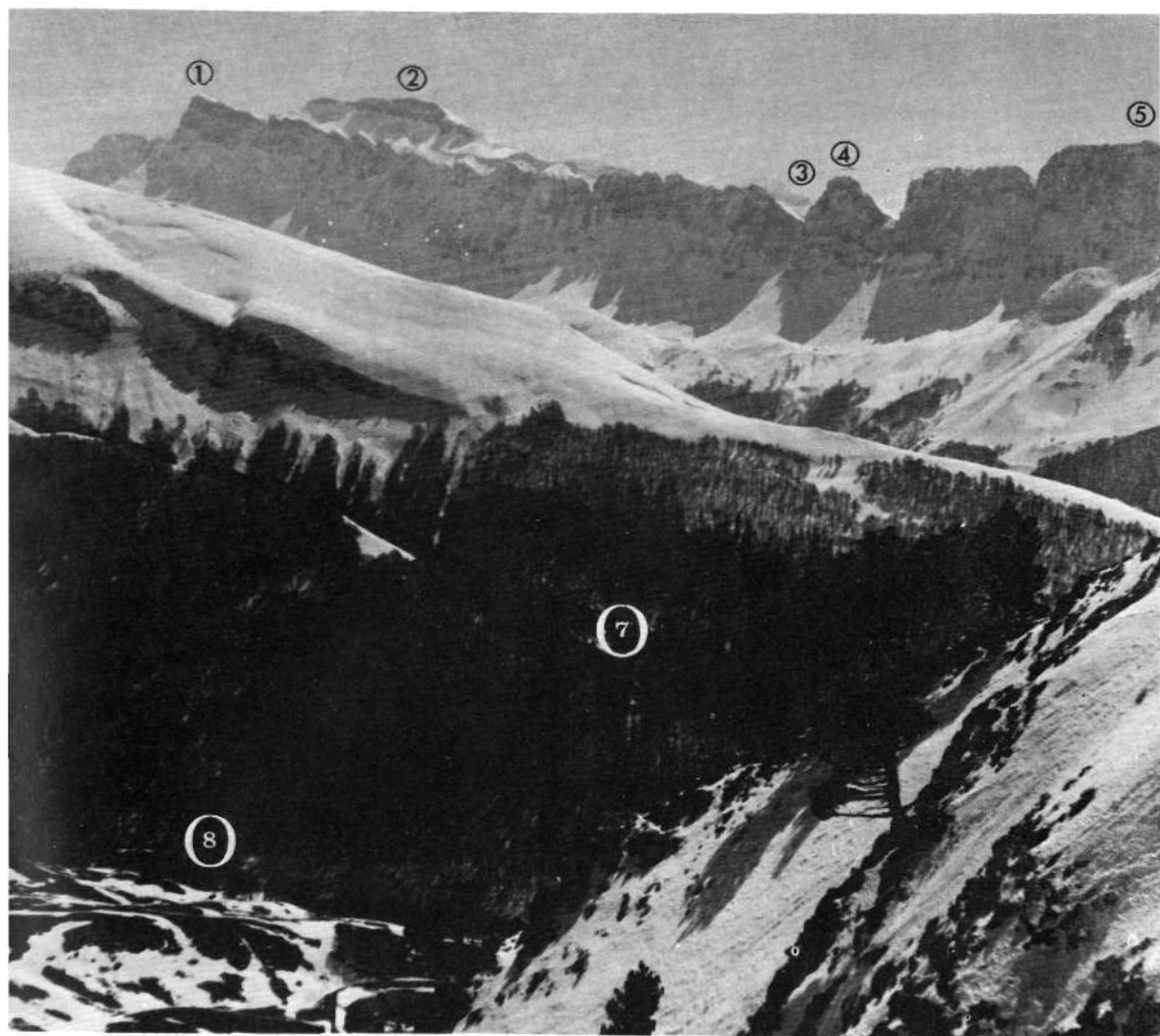
Entre las coordenadas 2.º 52' y 2.º 58' E y 42º 49' 20" y 42º 54' 10" N.

PUNTOS DE ACCESO:

Por el valle del Roncal, llegando a Isaba, tomar la carretera de Belagua y al poco tiempo, tomar, a la derecha, atravesando un puente, la de Belabarce y, por el collado de Arguibiela descender a Zuriza. O bien desde el mismo pueblo del Roncal, encaminarse por la carretera que por Gardé, nos llevará a Ansó.

Por el valle de Ansó cogiendo la carretera que entra en este valle desde Berdún, hasta llegar al pueblo de Ansó y de allí continuar a Zuriza. Antes de alcanzar Ansó, tenemos, a la derecha, una carretera que nos conduce a Hecho.

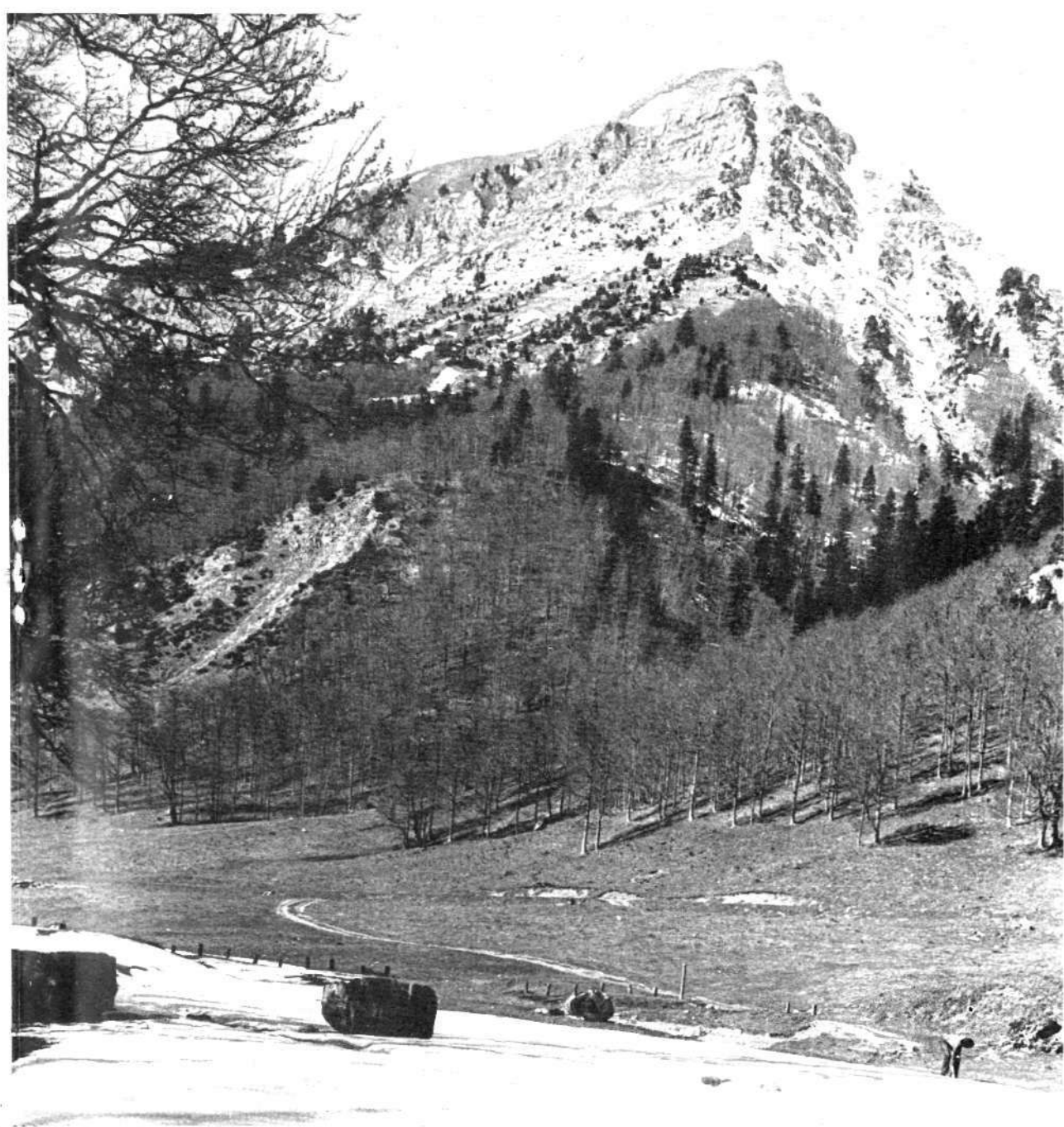
Por el valle de Hecho, tomando la carretera que entra a este valle desde Puente la Reina. De Hecho continúa la carretera, pasando por San Pedro de Siresa y la espectacular Boca del Infierno, hasta Oza.



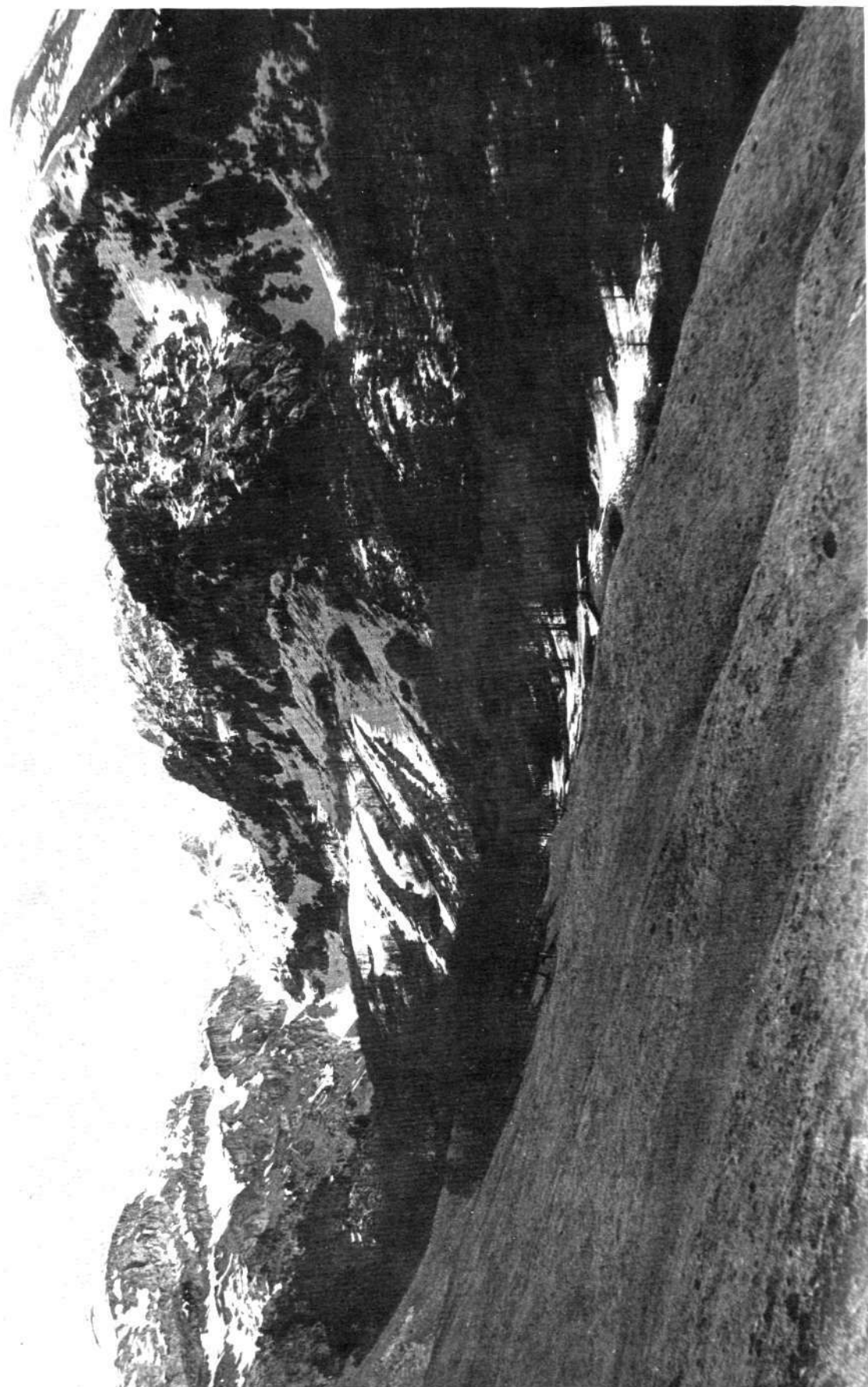
1. Desde Txamantxoia hacia el sureste. En primer término, a la derecha, ladera este de Txamantxoia. En la parte baja, a la izquierda (8), Barranco de las Eras y un poco superior, a su derecha (7) Barranco de Gamueta. Al fondo la sierra de Alano. 1, Rincón de Alano; 2, Peña Forca; 3, Collado de Tatxeras; 4, Atrár de Alano; 5, Cumbre Ralla; 6, Ladera de las Quimboas; 7, Barranco de Gamueta y 8, Barranco de las Eras.



2. Desde Tramantxoia, hacia el este. En la parte inferior, a la derecha, el barranco de Petrechema. Al fondo: 1, Cumbre de la Mesa de los Tres Reyes; 2, Cumbre de Mouscate; 3, Cumbre de Petrechema; 4, Aguja pequeña de Ansaber; 5, Collado de Petrechema; 6, Cumbre de Sobarcal; 7, Cumbre de Acherito y 8, Chinebral de Gamueta.



3. Desde Linza: Tramantxoia, ladera este, con los espolones que descienden hacia el norte y sur, rocoso y empinado, el primero, y herboso y suave, el segundo. Esta ladera resulta mucho más brava que la que dá sobre Belagua que es de suaves laderas herbosas, cubiertas de arbolado. Para alcanzar, desde aquí, la cima, podemos utilizar el collado de Ataparreta, de 1.587 mts., al norte, o por el sur, por otro collado de 1.487 mts., empinado y rápido el primero y suave y más largo el segundo. En este punto termina la carretera.



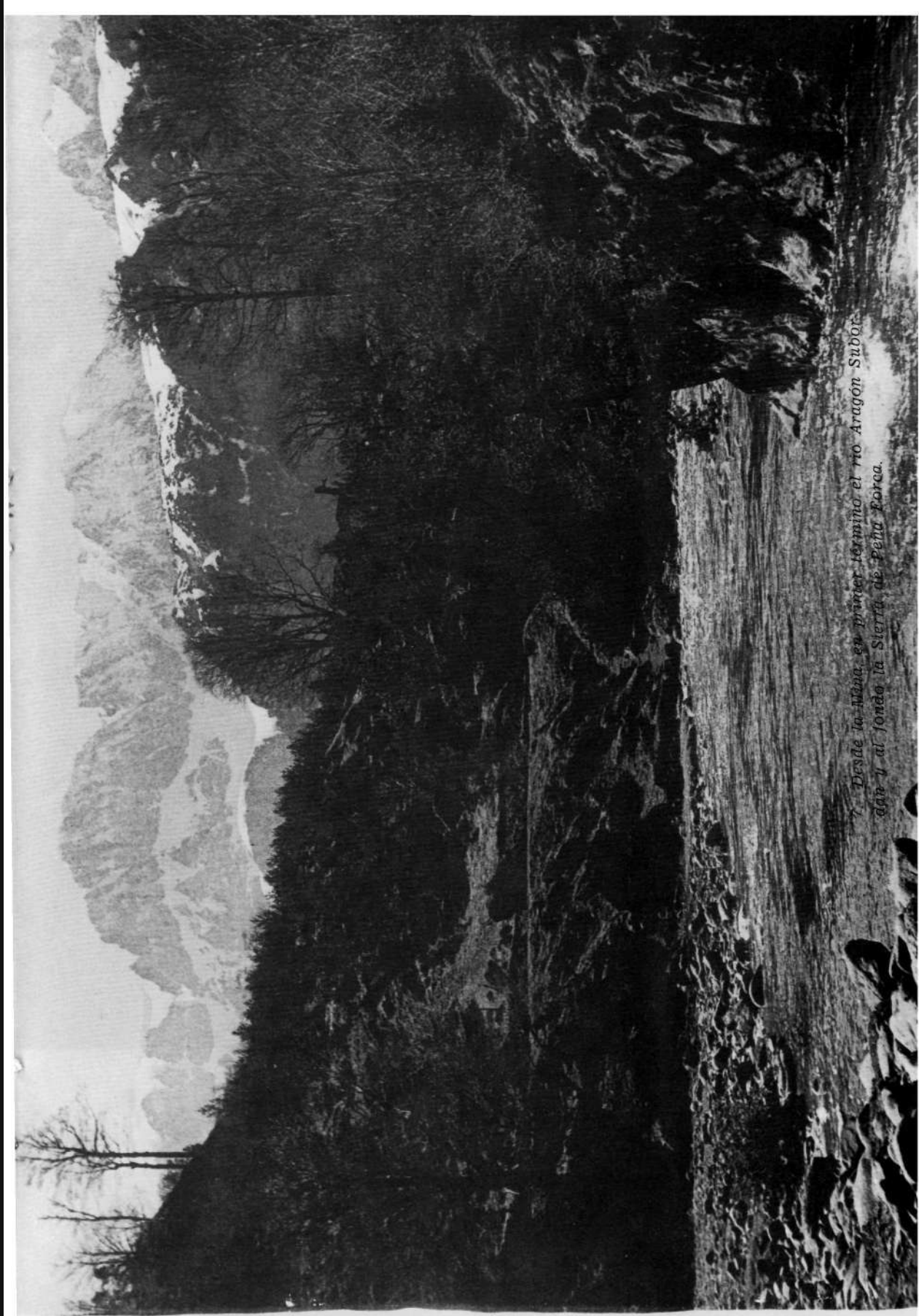


5. Entre Zuriza y el llano de Tatxeras, la sierra de Alano presenta sus cortados al norte. En primer término, en la parte superior derecha, el Atxar, y a su izquierda, el puerto de Tatxeras.

4. Desde Linza, tomada desde una loma elevada, cercana al camino que sube al collado de Petrechema. A la derecha, en el fondo, el barranco de Petrechema. Al fondo, de izquierda a derecha: laderas de Petrechema; collado de Petrechema; cumbre de Sobarcal; laderas de Acherito y alturas de Gamueta.



6. Desde la cumbre de Quimbor Alto, hacia el norte. En primer término, a la izquierda, laderas de Anzotello, Gornela de Gabachos y Garueta; a la derecha, al otro lado del barranco de Acherrito (67), la línea divisoria con Francia, y a la derecha, la zona del Ibón de Acherrito. 1. Cumbre de Acherrito; 2. Cumbre de Petrecheña; 3. Aguja grande de o norte de Anseber; 4. Aguja pequeña o sur de Anseber; 5. Mesa de los Tres Reyes y 6. Barranco de Acherrito.



7. Desde la Ibaña, en primer término el río Aragón Subor,
deja y al fondo la Sierra de Peña Forca.



8. Desde las cercanías del refugio de La Mina, vista tomada de un punto fuera del plano, pero muy cercano a su límite, viéndose a la izquierda detrás de la primera loma, las ruinas que ya figuran en el plano. En la parte alta, en el centro, la rocosa proa que forma la cima de Txipte; a su izquierda Sayestico y a su derecha, el collado de Petraficha. Junto a los edificios pasa el río Aragón-Subordán y sobre las ruinas se aprecia el riachuelo, en dirección ascendente, hacia la derecha, que forma el barranco de Acherito.



9. Visto tomada fuera del plano, desde la ladera de la margen derecha del barranco que baja del Castillo de Acher, hacia el norte, en busca de las aguas del Aragón Subordán. En primer término, ladera norte del Castillo de Acher. Abajo, a la derecha (9), Guarrinza. Un poco más a la izquierda, en el fondo del barranco (8), cuartel y algo más a la izquierda vemos el comienzo del barranco de Acherito (7). Están señaladas, con sus nombres, todas las cumbres y la ladera que tenemos a la vista es la E. de ellas.

1, Collado de Petraficha; 2, Collado de Anzotiello; 3, Brecha; 4, Collado de Gamueta; 5, Collado de Petrechemi; 6, Aguja grande o norte, de Ansaber; 7, Barranco de Acherito; 8, Cuartel; 9, Guarrinza.

MENDIAK ETA HERRIAK



Montañas y Pueblos de la Tierra

ORGANIZADOR:

Felipe Uriarte

Dos trekkings llevará a cabo este verano Mendiak ta Herriak, los dos a Perú. Para estas fechas el primer grupo, formado por cinco personas, estará ya en Perú haciendo el recorrido del Camino Inca, que une Chilca con Machu Pichu. A continuación se dirigirán al sur del Perú, a la región de los volcanes, con la intención de escalar el Misti (5.800 mts.) y el Chachani (6.087 mts.). El segundo trekking saldrá a primeros de agosto, formado por 15 personas. Su objetivo será la ascensión al nevado Huascarán (6.768 mts.), la mayor cima del Perú. Ambos trekkings van dirigidos por Felipe Uriarte y en el Huascarán se contará con la presencia del vitoriano Angel Rosen.

PROGRAMA 1978

ACONCAGUA

Enero de 1978. 30 días.

El objetivo del trekking será la escalada del Aconcagua. Sus 6.959 mts. la hacen ser la montaña más alta de América y de ahí el atractivo que siempre ha ofrecido a los alpinistas. Sus mayores dificultades son la altura y la climatología, particularmente dura; ello hace que a pesar de que no presente grandes problemas técnicos, haya que considerarla una montaña difícil e interesante. Se ascenderá por la ruta normal, el filo norte.

Se prevé una visita de dos días a Río de Janeiro.

Número máximo de participantes: 15.

NEPAL

Octubre de 1978. 35 días.

Se realizará la marcha de aproximación al Everest, llegando hasta el campo base (5.500 mts.). Después se intentará la escalada de una montaña de más de seis mil metros.

Se prevé una estancia de cinco días en Kathmandu y una visita a Pokhara. Escala de un par de días en Bangkok, capital de Thailandia.

Número máximo de participantes: 12.

AFRICA ORIENTAL

Diciembre de 1978. 30 días.

El Kilimanjaro (5.971 mts.), con sus nieves flotando sobre la sabana africana, será el primer objetivo de este trekking. A continuación, los expedicionarios se dirigirán al macizo del Kenia, el más interesante macizo de Africa desde el punto de vista alpinístico; con una altura máxima de 5.199 mts., ofrece numerosas ascensiones en un magnífico granito, en un ambiente alpino.

Visita al Parque Natural de Nakuru.

Número máximo de participantes: 12.

Información e inscripciones:

Ante la ausencia de Felipe Uriarte, que durará hasta setiembre, puede pedirse información y realizar las inscripciones en las siguientes direcciones:

Mendiak ta Herriak

Casa Cámara

Pasajes San Juan

Guipúzcoa

Tfnos. 35 66 02 - 35 52 70

(Preguntar por Regina)

Mendiak ta Herriak

Angel Rosen

Cuchillería, 88

Vitoria

Tfno. 26 17 00



ZAIN DEZAGUN BELAGUA

Los abajo firmantes, técnicos en Urbanismo y Planificación, participantes en el IV CURSO DE PLANIFICACION TERRITORIAL, San Sebastián 21-27 marzo de 1977, después de escuchar los puntos de vista manifestados durante el transcurso de una mesa redonda celebrada en dicho Curso (por un lado ETUDESA, BANKUNION y Diputación Foral de Navarra, y de otro el alcalde de ISABA, asesorado por sus técnicos) sobre ordenación del término municipal de ISABA, de acuerdo con el texto refundido de la Ley de Régimen del Suelo y Ordenación Urbana, interpretan que la competencia para la Ordenación del Municipio pertenece a éste y no a la Diputación, debiendo respetarse las directrices del Plan General de Ordenación, encargado por el Ayuntamiento.

Aparte de competencias legales y por su mismo contenido, un Plan General estudia los problemas urbanísticos con mayor rigor y profundidad, apoyados en criterios más amplios que los de un Plan Especial, mucho más limitado en su contenido.

Por último creemos que la fijación de objetivos del planeamiento debe ser decidida por los protagonistas de dicha actuación, el pueblo de ISABA, quien debe resolver en última instancia su propio destino, a la luz de una información desinteresada y consciente, que le permita emitir su opinión de manera responsable y no mediatizada por intereses de dudoso interés social.

Los participantes del Curso felicitan al Ayuntamiento de ISABA por la postura manifestada en el debate y se solidarizan con él.

San Sebastián, 26 de marzo de 1977.

(24 firmas)

NOTA INFORMATIVA DEL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE ISABA

La semana pasada se ha repartido a los vecinos de Isaba una carta anónima que, siguiendo la máxima de «divide y vencerás», pone en tela de juicio la actuación del Ayuntamiento, empeñado en redactar el Plan General Municipal, para finalmente solicitar de cada uno de los vecinos el apoyo incondicional a la sociedad promotora del proyecto de estación invernal formulado por el Plan Especial de Belagua.

Esta carta anónima, que enfrenta a una empresa privada de fuera con esta Corporación Municipal, viene de hecho a desprestigiar la actuación oficial del Ayuntamiento de Isaba y a defender intereses ajenos al municipio.

Lamentamos se haya producido esta actuación, máxime cuando existen motivos para sospechar que está manipulada por personas ajenas al pueblo de Isaba.

De todos es conocida la postura mantenida por este Ayuntamiento, con el apoyo de una amplia mayoría de vecinos de Isaba, respecto del «Plan Especial de Ordenación del Valle de Belagua y las Normas Subsidiarias y Complementarias de planeamiento del término municipal de Isaba» promovidos y tramitados por la Excm. Diputación Foral de Navarra, lo cual, desde febrero de 1974, está vinculada mediante convenio de cooperación a las entidades Bankunión y Etudesa para la promoción en Belagua de una estación turístico-deportiva.

No obstante, ante el clima de confusión existente entre los vecinos de Isaba y la opinión pública en general, este Ayuntamiento estima oportuno manifestar lo siguiente:

1. El Ayuntamiento de Isaba, haciendo uso de la competencia que la Ley del Suelo le confiere, el 10 de octubre de 1974, antes de producirse la aprobación inicial del **Plan Especial** de Belagua por parte de la Diputación, acordó la redacción del Plan General Municipal, ya que parte del convencimiento de que es el mejor instrumento que la mencionada Ley le ofrece para atajar cualquier intento que, directa o indirectamente, pueda provocar un caos urbanístico dentro del municipio y **un documento previo indispensable para promover de forma coherente el desarrollo de Isaba.**

2. Un año más tarde, el Ministerio de la Vivienda, mediante resolución del 29 de noviembre de 1975, denegó el Plan Especial de Belagua, considerando que:

«La Ley del Suelo... atribuye a los Ayuntamientos la formulación de los Planes de Ordenación, y por tanto..., es **incompetente la Diputación** para realizar y tramitar el presente Plan».

Dicha resolución denegatoria ratificó la actuación del Ayuntamiento de Isaba, y la sigue ratificando, puesto que mientras no se diga lo contrario por parte de la autoridad competente, la mencionada resolución ministerial está en vigor.

3. Es cierto que contra esta resolución del Ministerio de la Vivienda se interpusieron recursos por parte de la Diputación de Navarra y Etudesa; pero no es menos cierto que el fallo de dichos recursos se viene demorando, desde hace unos meses, por las fuertes presiones que se están ejerciendo ante el Ministerio.

4. Este Ayuntamiento manifiesta que las dificultades y obstáculos de todo tipo que deliberadamente un grupo concreto de vecinos de Isaba viene oponiendo a la redacción del Plan General Municipal, están boicoteando la actuación de este Ayuntamiento, ya que han retrasado, por lo menos en un año, la tramitación y puesta en marcha del mencionado Plan General, lo que se traduce en un retroceso y pérdidas económicas para todo el pueblo de Isaba.

5. La actuación de este Ayuntamiento, avalada por una gran mayoría de vecinos de Isaba, puede ya presentar resultados positivos:

- a) Respecto de la propiedad privada y anulación del riesgo de expropiación de los terrenos particulares del Llano de Belagua, elemento fundamental del medio de vida del municipio.
- b) Una revalorización de nuestras tierras, cuyo precio se ha incrementado considerablemente, siendo en la actualidad de 50 ptas./m².
- c) La denegación por parte del Ministerio de la Vivienda del Plan Especial de Belagua, que, como han demostrado estudios técnicos, hubiera tenido una incidencia negativa para la economía no sólo del pueblo de Isaba, sino también para la de Navarra.
- d) El inicio de un diálogo con Bankunión y Etudesa que, en su primera fase, ha tenido como efecto el repliegue del ámbito de planeamiento contemplado por el Plan Especial de Belagua al Rincón y falda de Txamantxoia.
- e) La difusión de una imagen de Isaba como zona natural no degradada que está ejerciendo una atracción turística, que siempre podrá ser capitalizada por los izabarres.
- f) La elaboración de un Plan General Municipal, que antes de dos meses esperamos sea aprobado inicialmente y tramitado por este Ayuntamiento.

6. Plan de actuación de este Ayuntamiento

Esta Corporación es consciente de los problemas de todo tipo y difícil situación por la que atraviesa el municipio de Isaba, y es su propósito afrontar las soluciones oportunas, junto con la colaboración de todos los vecinos.

El objetivo primordial buscado por el Ayuntamiento de Isaba es: dar vida al pueblo, de modo que, mediante una política de incentivos y de gestión urbanística, se creen puestos de trabajo rentables y adaptados a las necesidades y características sociológicas del municipio.

Para lograr dicho objetivo se estima necesario:

- a) La redacción del Plan General Municipal de Isaba.
- b) La promoción y consolidación del turismo actualmente existente en Isaba.

- c) **La promoción de una estación de esquí en Belagua** de la dimensión máxima que aconsejen los condicionamientos técnicos (clima, calidad y permanencia de la nieve, urbanísticos, ecológicos, socioeconómicos, etc.)
- d) Que los alojamientos o zonas residenciales de carácter turístico se ubiquen en torno al casco urbano de Isaba, y NO en Belagua, de modo que los servicios que genere el turismo (asistencia médica, frontón y otros deportes, piscina, enseñanza general y profesional, comercios, hostelería...) beneficien directamente a los vecinos.
Que en Belagua se realicen las instalaciones mínimas necesarias para el deporte del esquí (remontes mecánicos, etc.)
Que el Llano de Belagua, que representa el 70% de nuestra superficie llana y aporta el 90% del forraje de invierno, así como sus alrededores (zona de pastos) se respeten para usos agropecuarios.
- e) Ofrecer la colaboración del Ayuntamiento para abordar la situación respecto de las fincas de Belagua en trámite de compra-venta.
- f) Que las inversiones a realizar en actividades turísticas guarden la debida proporción con las que se efectúen en el sector ganadero-forestal e industrias de transformación (aserraderos, cárnicas, lácteas) de forma que se tienda a un desarrollo armónico del municipio sin polarizaciones.
- g) Que el diálogo que el Ayuntamiento viene sosteniendo con las entidades Bankunióñ y Etudesa pase desde este momento a ser un diálogo oficial y directo con la Excma. Diputación Foral de Navarra, para lo cual exigimos la anulación del Convenio firmado entre ambas partes con fecha 28 de febrero de 1974.
- h) Exigir de la Excma. Diputación Foral de Navarra el apoyo oficial y firme a la elaboración del Plan General Municipal de Isaba como instrumento previo legal a todo tipo de actuación económico-urbanístico en este municipio.
- i) Exigir de la Excma. Diputación Foral de Navarra que, en base al volumen de inversiones (872 millones de pesetas de 1974) públicas previsto para obras de infraestructura a realizar en función del Plan Especial de Belagua, denegado por el Ministerio de la Vivienda, y en base a las exenciones fiscales que en el mencionado Convenio de Cooperación con Bankunióñ y Etudesa concedió a la Sociedad promotora de la estación invernal de Belagua, se establece entre dicha Corporación Foral y este Ayuntamiento el oportuno diálogo y colaboración económico-fiscal en orden a la promoción del municipio de Isaba y comarca del Valle del Roncal, a partir de un impulso a las actividades turísticas y también de las ganadero-forestales industrializándolas.
- j) Manifestar que la inquietud y decisión firme del Ayuntamiento de Isaba en orden a promover una estación invernal en Belagua es tal que, si fuera preciso, esta Corporación estaría dispuesta a negociar la compra de Etudesa, sociedad actualmente promovida por Bankunióñ.

Isaba, 1 de marzo de 1977

ARISTA DE LA INNOMINATA AL MONT BLANC

LABURPENA

Mont Blanc-en hegoaldean, Innominataren ertza igotek, mendigoizaleen biotzean gorde-rik gelditzen dan igoera bat izan behar du.

Benetan bizi izaten dan, betetzen duen eta gogorapen bikain bat utziten duen eskalada bat izan behar du.

Innominataz mintzatzan diren hiru txosten hartu ditugu. Zaila izan da bat aukeratzeari. Hirurak puntu desbardinatetik ikusita daude eta gauza entzungarriak esaten ditue. Azken batean, Francisco Chavarri-rena aukeratu dugu, bere humore eta apaineragaitik. (Ezkertzen ditugu Jose A. Lopez de Castro eta Luis, beste txosten bien egileak, euren laguntzagaitik).

Casi por casualidad me encuentro en el refugio Monzino. En Italia. En la vertiente Sur del Mont-Blanc.

Ayer tenía recogida la mochila y casi ya estaba al borde de la carretera, con el dedo levantado, esperando al primero que se alejara un poco de Chamonix, camino del Bocho.

Sin embargo, en el último momento tres amigos habían llegado... ya estaba liada... deshacer la mochila... túnel del Mont-Blanc...

RESUMEN

La Arista de la Innominata en la vertiente Sur del Mont-Blanc debe ser realmente una ascensión de las que se graban en el alma de los alpinistas que la suben. Es una escalada de las que llenan, de las que se viven a borbotones y de las que queda un recuerdo fantástico.

Hemos recibido tres relatos contándonos la Innominata, y ha sido difícil escoger uno de ellos porque los tres estaban enfocados desde un ángulo distinto y todos decían cosas que valía la pena oír. Al final hemos elegido el de Francisco Chavarri, que tiene sus gotas de humor y que además viene muy ilustrado. (Agradecemos su colaboración a los autores de los otros dos relatos, la cordada compuesta por José A. López de Castro y Luis).

Courmayeur... y por fin Monzino. Un día y medio había pasado. ¿Quién nos había dicho que está a tiro de piedra?

Cuando uno de los José Luises me despierta a-no-sé-qué horas de la madrugada, no acierto a comprender lo que pasa; menos mal que no es la primera vez que me ocurre algo de esto. Hace más de un mes, desde que salí de casa y durante todo este tiempo, las noches que no he pasado sobre el duro suelo de dos metros cuadrados, en



Glaciar Brouillard

mi pequeña tienda de nylon, ha sido porque algún extraño vivac, lleno de humedad o sobre un lecho de afiladas piedras, lo ha suplido. Ahora cuando me encuentro en una amplia habitación, calentada por una estufa, dentro de una cama ¡con sábanas blancas y limpias! resulta que me murmuran algo al oído e inmediatamente me dispongo a abandonar mi paraíso y a salir a la noche y al frío a convertirme en un pequeño reflejo de linterna que avanza por el glaciar y quiere subir a la punta de un monte...

Me prometo no volver a perder nunca más el tiempo, tratando de explicar «el porqué» de algo que desconozco.

Las primeras maniobras con las cuerdas, las tenemos que realizar al poner pie en el pequeño glaciar de Chatelet. El terreno es sencillo, todo se reduce a caminar sobre la nieve con los crampones puestos y sin mayor problema. No obstante, las grandes grietas que vemos a la luz de nuestras frontales, nos ponen en sobreaviso de esas otras

que pueden estar escondidas bajo la nieve. Tenemos que tomar la precaución de avanzar encordados, en disposición de poder sujetar una posible caída del compañero a quien precipitadamente le faltara el suelo.

No mucho más tarde del amanecer y cuando falta poco para que lleguemos a la rimaya del collado del Freney, nuestra monótona marcha se ve interrumpida por unas placas de hielo, que nos obligan a prestar especial cuidado.

Una maniobra falsa, cuando intento colocar un precioso tornillo de hielo, hace que este se me escape de la mano. José Luis, al otro extremo de la cuerda, grita que lo ha visto pararse unos sesenta metros más abajo, junto a una piedra.

No tenemos prisa y se impone el recogerlo.

¡Qué suerte! Con este incedente Miguel Angel y el otro José Luis se nos han adelantado y ahora podemos disfrutar observándolos como batallan frenéticamente, en la ri-



En el Glaciar Chatelet

maya que tenemos cien metros encima. Desde luego ya sabemos por dónde no tenemos que ir.

Apenas una hora después, nos hallamos los cuatro en el pequeño refugio vivac de la Punta Eccles. Son tan solo las nueve de la mañana y sin embargo por hoy ya basta. Aquí el trabajar de día y descansar de noche, no tiene significado. El sol y las avalanchas mandan; nosotros obedecemos.

Es el momento de admirar La Blanca, La

Negra, Peuterey, los pilares del Freney... todo eso que no quiero atreverme a descubrir.

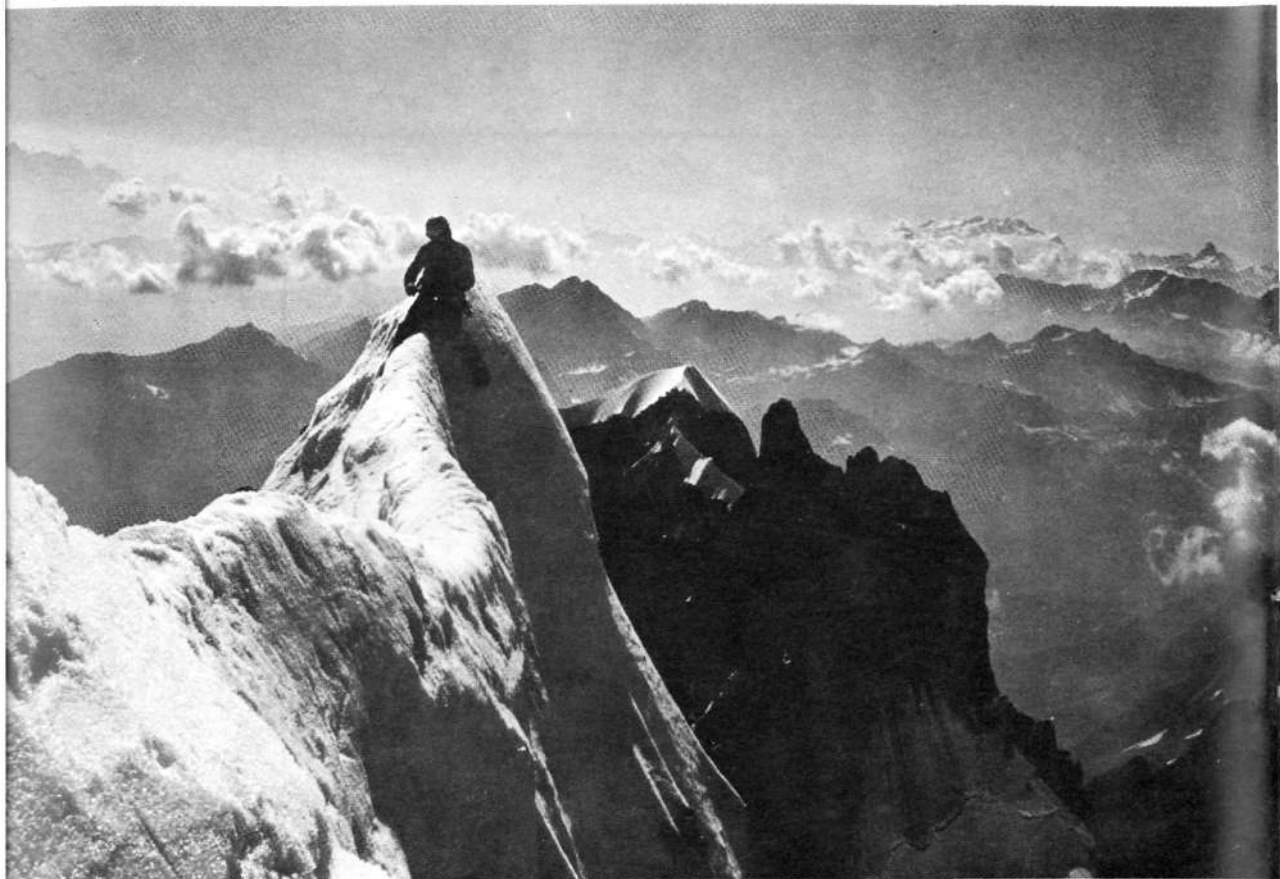
Las tres de la madrugada nos pilla —bien comidos y dormidos— encaramándonos por la pequeña puerta de nuestro refugio. Otra vez a oscuras, con la puerta que se mueve y las puntas de los crampones amenazando mis pantalones, no sé como encaramarme a ese bloque de oscuro granito que tengo encima. Resuelvo mi problema y resoplando por el esfuerzo, vuelvo la cabeza y diri-



jo el haz de luz de la frontal al marco de esa puerta que ahora está casi diez metros debajo de mí. De él veo salir una cuerda. Me los imagino en el saco asegurándome. ¡Me sonrío! yo ya he entrado en calor; en seguida sus risas van a ser las mías.

Llegar a la punta Eccles, por una zona

mixta de roca y nieve, que en su mayor dificultad apenas alcanza el III grado, no debiera habernos llevado más de una hora. En cambio, gracias a la oscuridad y a unas curiosas huellas que, aún hoy, no me explico a dónde iban, tres horas es lo que nos ha costado hacerlo. Si hasta aquí la as-



Pasada la Punta Eccles

censión ha resultado muy bonita, a partir de ahora sí que no hay ni un solo metro que desperdiciar.

El descenso de la punta Eccles y el paso del estrecho collado del mismo nombre, sobre los inmensos vacíos de la vertiente del glaciar del Freney a la derecha y el del Brouillard a la izquierda nos sitúa de golpe en un terreno absolutamente salvaje. La visión que se nos presenta es un caos de masas de roca aprisionada entre moles de hielo de dimensiones enormes... Progresar en este marco es algo casi irreal. Cada paso que damos es distinto al anterior. Unas sólidas torres de granito nos dan esa sensación que se experimenta al izarse por figuras geométricas de escalada atlética entre grandes bloques verticales, que no pasan del IV grado, pero que obligan a un gran esfuerzo a la hora de superarlos.

En seguida los crampones... hay que pasar a caballo, estrechas cornisas de hielo, que son el sùmmum de belleza... Luego, grandes contrafuertes con tanta roca como nie-

ve que hacen que nos olvidemos de cuando tenemos en los pies los crampones y cuando no.

A la altura aproximada de 4.250 mts. hay que jugar «al tiro al blanco»: debajo de un muro desplomado tenemos que escondernos y observar la caída de piedras, que a pocos metros pasan silbando por el corredor de hielo que vamos a atravesar. Cuando parece que se despistan un poco ¡a correr!... José Luis casi se despista también.

Una vez a la izquierda del gran corredor nos dirigimos a la arista que se recorta en el cielo al Oeste. Un corredor de hielo nos pone en ella... otro nuevo mundo se nos abre.

Espolones de roca, palas de nieve, arista de hielo, crampones en las botas, en la mochila... y la cumbre del Mont-Blanc resulta que nunca es «ese montículo más alto» que vemos ahí delante. Cuando alcanzamos la arista del Brouillard, nos damos cuenta de que aún falta más de lo que pensábamos.

El día que hasta ahora ha estado despejado, se empieza a cubrir de nubes y se nos muestra amenazante. Sabemos que una tormenta en la cumbre del Mont-Blanc, es algo terrible y que la arista de la Innominata a esta altura no tiene ninguna barrera que la defienda del viento del Oeste.

Esto nos asusta y no nos deja pensar en que estamos cansados. Si hay pocas fuerzas ¡peor para ellas! La última carrera nos lleva por fin a la cumbre del Mont-Blanc.

Ya no importa el mal tiempo, ni el cansancio, ni el frío, ni... Todo eso acaba de desaparecer.

Courmayeur ha quedado muy lejos. La palabra Innominata que cubre esta distancia es ya algo muy nuestro...

¡Somos cuatro amigos y la punta de un monte!

Francisco Chávarri.
G.A.M. de Vizcaya.

Ascensión realizada por las cordadas Miguel Angel Lujua-José Luis Bayón y José Luis Zuloaga-Francisco Chávarri, el 30 y 31 de julio de 1975.

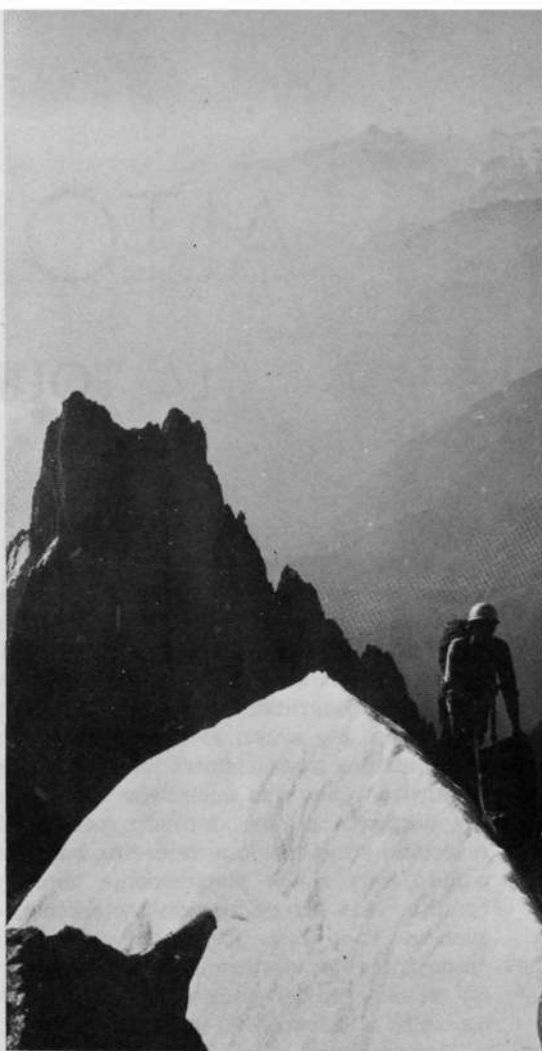
DATOS TECNICOS

Es la última de las grandes aristas abierta en la vertiente sur del Mont-Blanc, en 1919. Recorrido mixto de considerable envergadura, en altitud. Pasos de IV.

Tiene dos partes:

- del refugio Monzino al refugio-vivac Eccles, 1.260 metros de desnivel.
- del Eccles a la cumbre 957 metros, entre los 3.850 metros y los 4.807.

(Ref. G. Rébuffat).



Al fondo la Aguja Negra

ALTO ATLAS

LA TOUR DE TIKINT

Son las cuatro de la mañana. La lámpara de petróleo del refugio de Imelil, ilumina de pronto la pequeña habitación, de cuatro literas, templada aún de sueño. La noche aplasta su oscuridad contra los cristales de la ventana. Me siento al borde de la litera, froto mis dos manos contra mi cara, bostezo y estiro un poco mis miembros. No sé si estoy despierto o sigo dormido, pero al fin reacciono y me decido a despertar a mi compañero, que ronca plácidamente como un bendito. Nos hemos vestido lentamente, en silencio. Todo está preparado con cuidado desde antes de acostarnos. Hemos desayunado de pie, rápidamente y nos echamos los morrales a la espalda.

Traspasada la puerta, entramos en el frío de la noche. El cielo está muy bajo y nos damos cuenta de que ha llovido al meternos de lleno en unos charcos. Unas ráfagas de viento forman remolinos de hojas de nogal, que se amontonan contra las paredes del refugio. Volvemos la espalda al poblado, silencioso y desierto, sin una luz, sin vacas, sin mulos, sin gente y lentamente emprendemos la marcha. Cada paso nos va alejando de los hombres. Yo voy delante, mi linterna en la mano. Detrás, oigo la respiración forzada de mi compañero, que todavía no ha encontrado su ritmo. El aire es fluido, nuevo, impregnado del perfume de las piedras húmedas.

Metidos de lleno en las tinieblas de la noche, no presto atención más que al estrecho pasillo marcado por el haz luminoso de mi lámpara y al rumor del viento. La monotonía del esfuerzo va calentando nuestros músculos y poco a poco, un paso tras otro,

nos hace encontrar la cadencia de la marcha, subiendo regularmente, sin prisa y sin pausa, a través del bosque de nogales, donde el aire parece estancado, atrapado por la oscuridad, densa como el poso del fondo de un tonel, sujetado por las inmóviles columnas de los árboles. Sólidas musculaturas de raíces retorcidas cruzan de vez en cuando el camino.

Después, el viento, siempre el viento. Viento de amanecer, que nos acompaña en esta oscura madrugada del Atlas. Medio dormidos aún, hemos atravesado el Plano de Aremd, tropezando contra las piedras, bajo las cuales, el arroyo Mizane desliza su silencioso y subterráneo cauce. En lo alto, el cielo no existe y en vano buscamos las estrellas. Sólo la lucecita incierta de un candil, brilla a la altura de las modestas casas del poblado de Aremd, de donde, sin duda, deben estar saliendo ya los ganados. Todavía no se aprecia la línea sinuosa de las cumbres. Solo se siente el viento, el viento...

Roger es mi acompañante. Le conocí hace muchos años, en una ascensión al Mont-Blanc. La caravana, organizada por una Asociación Francesa de la Juventud, estaba formada por tres cordadas y dos Guías de Chamonix. En la subida de Tête Rousse hacia el Refugio de la Aiguille de Gouter, ya nos habíamos hecho amigos y desde aquel momento, formamos cordada juntos. Más tarde, hicimos varias cumbres de los Alpes, durante varias temporadas y cuando tuve que dejar Francia, nos despedimos haciendo las cumbres del Sirac y del Cime du Vallon. Como él tenía familiares en Rabat,



La Tour de Tikint desde el plano de Aremo. A la izquierda Afekhoi (3.751 m.). En el centro Toubkal (4.165 m.). Foto Hoyos

cuando yo me trasladé a Casablanca, le animé un buen día, para que conociera el Atlas, montaña con la que yo me había encariñado, después de tanto recorrerla.

Ahora, nos encontrábamos de nuevo juntos, luchando contra el viento, tropezando con las piedras, sin estrellas y sin cielo. En aquel inmenso silencio del Atlas, nos da la impresión, de haber sido arrancados del mundo. Sólo la lucecita del tembloroso candil de Aremd, nos hace guiños de vida, pero muy pronto desaparece, cuando iniciamos en la ladera opuesta, la senda de Sidi Chamharouch. Aquí al menos, empezamos a oír el murmullo del río, corta canción, an-

tes de dar un salto y escabullirse, jugueteón, bajo tierra.

Vamos encorvados bajo el peso de los morrales, mirando sólo a las piedras del camino. Si levantamos los ojos, no vemos nada. Y así, subimos las duras rampas, dejando el río muy abajo. Atrás van quedando los enanos enebros, de ramas gesticulantes y raquíticas y algunos perfiles de laderas, parecen querer insinuarse muy tímidamente sobre una muy tenue claridad. Hacia el Este, el cielo comienza a tomar un color ceniza. No es aún el anuncio del día, sino como un tímido roce claro en el compacto tejido oscuro de la noche. Seguimos

progresando en un universo de líneas imprecisas, donde las distancias no tienen medida y parece que el tiempo ha parado su curso. Por todos sitios, algunos puntos de referencia, desaparecen apenas entrevistos.

Levanto la cabeza, y recibo de pronto todo un paisaje en plena cara. Las cimas del Atlas, incrustando en el espacio sus majestuosas arquitecturas, se dejan ver un momento, con toda su grandiosa belleza. Por el Macizo de Ouanoukrim, hay dispersas algunas pinceladas de nieve opaca. En el cielo, grandes esponjas, tenuamente sonrosadas, corren veloces empujadas por el viento, hacia un enorme lago oscuro, que desaparece de pronto, embebido por las masas ávidas de luz. Otros monstruos lechosos y desilachados, parecen darse prisa, para tapar rápidamente algunos agujeros, por donde intenta filtrarse la claridad.

Estamos a 2.250 mts. justamente en el lugar donde a nuestra izquierda se inicia la senda que sube a los 3.465 mts. del Collado de Tarharart, por donde, muy remolona, nos va entrando la luz de la mañana, una luz triste y gris, con ramalazos de nubes cubriendo las cumbres, sin un solo rayo alegre de sol. El cielo está gris, la montaña gris, como gris es el viento que sigue azotándonos sin cesar en esta mañana otoñal. El camino, desciende hasta el humilde Santuario de Sidi Chamharouch, saledizo de un gran bloque, cerrado con piedras en cuyo interior existe una tumba. Nos tomamos un descanso al borde del río, dando frente a la gran canal de Talat Tarharart, empinada y sinuosa, sembrada de grandes bloques de piedra y de manchas de nieve. Este lugar, tan animado en verano por la multitud de peregrinos, es ahora un lugar de silencio sobrecogedor. Sólo los «Kherkours» o montoncitos de piedras, diseminados por los alrededores, nos hablan de la fe de los hombres. El río Mizane, baja alegre entre las piedras, en cuyo fondo juegan las truchas. Aquí, dedico un cariñoso recuerdo al que fue mi fiel «Pico», quien siempre que hemos pasado por aquí, aprovechaba la gran charca que se forma entre las piedras, para darse un buen baño y refrescar sus pezuñas hinchadas, lanzando al aire alegres ladridos, para expresar su placer de nadar.

Roger, mira la montaña que no conoce y le voy dando el nombre de las cumbres, que por arriba de los 3.000 mts. luchan con las nubes: la Torre de Tichki, Afekhoi, Imouzzzer, Aguja de El Bordj...

—¿Y dónde está la Tour de Tikint? me pregunta Roger.

—Habrás que esperar a que se levanten las nubes... ya te lo diré cuando se vea... ¡no seas impaciente!

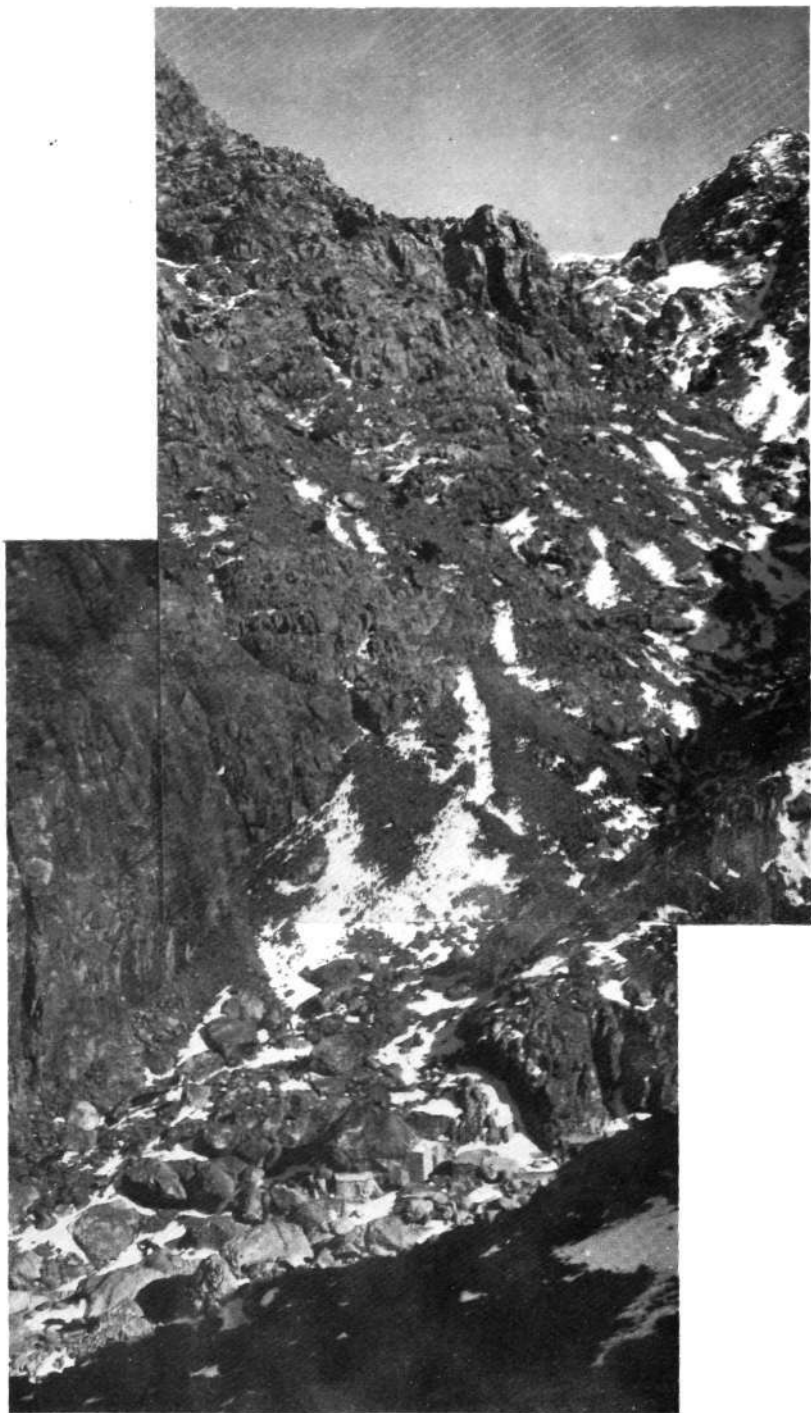
—¿Y si no se levantan? ya la veré cuando estemos encima ¿verdad? porque me parece que el tiempo está un poco feo...

—No creo que empeore... el viento no viene del Oeste y es fuerte... espero que acabe arrastrando a las nubes más peligrosas... además, si lo vemos feo... pues...

—¡Sería una lástima!...

Desde el río, la senda del Refugio Neltner, comienza a ascender en ásperos y duros zig-zag, para recuperar la altura perdida hasta Sidi Chamharouch y volver a situarnos, algo más lejos, en los 2.500 m. de la Majada de Tissendar. En este punto, abandonamos la senda del Neltner y volviendo a cruzar el río, comenzamos a ascender, cortando por la ladera pedregosa del El Bordj, que a nuestra izquierda eleva los elegantes 3.390 m. de su aguja. Pronto nos situamos a la entrada del amplio y largo canal del Irhzer Imouzzzer, que se empina hasta el Collado del mismo nombre, entre el Imouzzzer y el Afekhoi, a 3.670 m. Seguimos el hilo del arroyo, que con trabajo, disputa el terreno a los grandes bloques caídos desde el Afekhoi y El Bordj y pronto nos encontramos ante los grandes cerrojos de piedra, que nos cierran el paso, formando muros escalonados, de una ladera a otra del canal. Como yo ya conocía «la llave» del paso de estos cerrojos, hemos ido dejando el arroyo a nuestra derecha, ascendiendo por las pedreras de El Bordj, para alcanzar una brecha, que nos abre la puerta del canal. Más arriba otros escalones del mismo tipo, pero sin problemas, no impiden nuestra normal progresión.

Ocupados en rebasar los gigantescos escalones, no nos damos cuenta, de que las nubes caminan sin descanso, empujadas por el viento. Alzo los ojos hacia la montaña y grito a Roger.



Arriba el collado Tarharart, 3.465 m. Al pie de la foto Santuario de Sidi Chamharauch. Desde la senda al Refugio Heltner. Foto Hoyos

—¡Mira... la Torre de Tikint!

Roger mira y no puede ocultar su admiración.

—¡Qué bonita es! ¡y qué elegante!

—Sí, es sin duda la punta más bella del Macizo.

—¡Pero por este lado N. debe ser muy difícil!

—Si que lo es, no tengo noticia de que por aquí haya subido nadie, más que sus primeros escaladores, Gorski y Szcepanski, en 1934. Nosotros, vamos a dar un pequeño rodeo y subiremos más cómodamente, sería una temeridad aventurarse por ahí con este tiempo tan incierto, es lo más prudente.

Las lisas y negras paredes de la Torre de Tikint, desaparecen enseguida entre las nubes. Continuamos nuestra lenta ascensión por el fondo de la pendiente canal. A nuestra izquierda, la aguja de El Bordj, parece vigilar nuestros pasos y el Afekhoi perfila los 3.571 m. de su silueta gris, envuelto en un velo suave, que borra los detalles de sus ásperas laderas.

—¿Qué opinas del tiempo?, me dice Roger.

—¡Pss... no sé! ...no creo que se arregle... pero tampoco creo que empeore.

—¿Entonces seguimos?

—Sí, ...vamos a asomarnos a la brecha de la cresta aquella, que una el Imouzzar con el Tibheirine... viendo como está el otro lado decidiremos... ¿no te parece?

—Como tú quieras... porque en caso de tener que volvernos, no creo que haya problemas.

—Claro... eso creo yo.

Hemos dejado el Collado del Imouzzar a nuestra izquierda, aún bastante alto, por donde sin cesar entran veloces grandes masas de nubes, lamiendo el suelo, empujándose rápidamente como verticales columnas de humo. Rasgadas bandas blanquecinas, envuelven como bufandas, a las cumbres. El Collado se encuentra a 3.670 m. por lo que calculamos que nos encontramos ya por encima de los 3.000 mm. A nuestra derecha, una serie de corredores, muy empinados, suben encajonados hacia la cresta del Tibheirine, por los que el viento silba, lanzando lúgubres quejidos. Por fortuna, la pequeña brecha que buscamos, está perfectamente visible y a ella nos encaminamos, salvando

algunos pasos algo complicados. La subida es lenta y a veces, nos tenemos que parar para encontrar la mejor salida. La parte final, por su inclinación, se hace más trabajosa y por fin, alcanzamos la depresión de la arista. La corriente de aire es fría y violenta, obligándonos a abrigarnos detrás de unas piedras.

Nos quedamos absortos, admirando la negra verticalidad de la pared N. del Toubkal, que frente a nosotros se eleva desde el fondo del Irhzer Ikhíbi N. Pensamos en Golez y Gronski, sus primeros escaladores en 1934. Los penachos de nubes, la hacen aún más imponente, hosca y grandiosa, reluciendo sus lisas llambrias, por la humedad depositada por la niebla. Me dispongo a preparar la máquina para tomar una foto y no me da tiempo, desaparece rápidamente como por encanto. El Toubkal y toda su arista O. han quedado detrás de las espesas masas de nubes. Una fina niebla, nos oculta el Tibheirine y la Torre de Tikint. Sólo en el fondo del barranco del Ikhíbi N. se aprecian algunas barras de roca y diseminadas manchas de césped. Las corrientes de la atmósfera, giran como enloquecidas alrededor de las cumbres, formando como una pasta espesa y amorfa, enganchándose en las asperezas de las paredes. Es un grandioso espectáculo, un duro combate silencioso, en el que el aire, las nubes y la piedra, parecen medir sus fuerzas. Como ya no vemos nada le digo a mi compañero:

—Yo creo que podíamos comer algo... ¿no te parece Roger?

—Pues creo que sería lo más acertado, porque se me ha abierto el apetito... y después... yo que creo que...

Sí, yo también creo que después, podemos seguir adelante. Ahora ya estamos muy cerca de nuestro objetivo y además, en caso dado, la única solución es la bajada al Refugio Neltner... pero el tiempo parece mantenerse por ahora y confío en que no empeore.

—¿Te acuerdas de aquel descenso del glaciario del Sirac?

—¡Que si me acuerdo! ...por querer ganar tiempo a la tormenta que se avecinaba, por poco si te caes en una grieta... Gracias a que llegamos corriendo al Refugio de Va-



Canal de Timellilt. La Torre de Tikint oculta tras las nubes. Foto Hoyos

lompierre... si no, lo hubiéramos pasado mal.

Momentos después, nos encontramos su- biendo lentamente por la arista, que con fa- cilidad nos lleva hasta los 3.887 m. de la cumbre del Tibheirine. Nos hemos detenido breves momentos y comenzamos a descen- der, tomando dirección norte, dejando a nues- tra espalda la arista principal, que sigue, tras una amplia depresión hasta el Tibheirine más bajo a 3.885 m. La arista hacia la Torre de Tikint, es muy marcada, aguda y recor- tada; tomamos algunas precauciones a cau- sa del fuerte viento y pronto nos encontra- mos encaramados sobre los 3.700 m. de la cumbre de la Tour de Tikin n'Ouanas. Pa- redes y canales verticales, descienden verti- ginosos hacia el fondo del Irhzer Imouzzer y el Irhzer Timellilt. Dominamos todo el ite- nerario que nos ha conducido hasta aquí. Al O todo el Macizo del Ouanoukrim, se desarrolla en teoría de cumbres eminentes, donde dominan lo 4.000: el Hadj (3.134 m.), Biguinousenne (4.002 m.), La Tour (3.899 m.), Clochetons (3.963 m.), Afellah (4.043 m), Akioud (4.030 m.), Ras (4.038 m.), Times- guida (4.089 m.). Muy abajo, el pequeño Santuario de Sidi Cahmharauch, parece una piedra más, perdido en aquella inmensidad de laderas, neveros y bloques enormes, ca- nales y pedreras. Frente a nosotros, el ás- pero Agouti y el comienzo de la cadena del Aksoual, hacia el Azrou r"Tamadoute.

No sé cuanto tiempo hemos permanecido en la cumbre. A pesar de que el viento azo- ta, no nos decidimos a marcharnos, embria- gados por tanta belleza. El Afellah y el Akioud, salen de las nubes, nos miran y de-

saparecen. Este juego, se prolonga durante mucho tiempo. A cada vez se nos presen- tan de diferentes formas, de diferente co- lor, unas veces en vaporosas y veladas si- luetas, ásperos, rudos y recortados otras, siempre bellos y retadores, con sus blancas manchas de nieve, sus contrastes de som- bras azules, en sus canales y chimeneas y las claras luces rosadas en sus lisas pare- des.

Al abrigo del viento, nos hemos queda- do dormidos. Miro mi reloj, son las cinco de la tarde. Volvemos a la falta del Tibhei- rine, rodeando su cumbre por el E. La ba- jada hasta el fondo del Ikhibi N. la efec- tuamos rápidamente por la deshecha peder- ra. Nos complace pisar el musgo verde y nos lavamos un poco la cara, en el hilillo de agua, que las lluvias han alimentado al- go, pues generalmente, en esta época sue- le estar seco. Su cauce nos ha llevado has- ta el Mizane. Es casi de noche cuando en- tramos en el Refugio Neltner. Nos acogen el guardián, que nos muestra su alegría de volver a verme y una pareja de jóvenes. Ella es alemana y el muchacho italiano. Ella habla italiano, pero él no habla alemán, pe- ro si español. Así es que mientras nos be- bemos un buen té caliente, entablamos una animada y simpática conversación, algo complicada; la muchacha habla en italiano a su amigo, el amigo traduce en español y yo se lo explico en francés a mi compañe- ro, para volver a hacer lo mismo, pero en sentido contrario.

Mientras tanto, fuera, las nubes, la nie- bla y el viento, siempre el viento...

LUIS HOYOS

Tras el esfuerzo realizado, vencida la ascensión,
el alma se ennoblece recreándose en el panorama
avistado.

Los cuerpos, vibrantes aún, cobran el descanso
que el lugar les depara y se nutren de nueva
savia vivificante.

Las mentes, repletas de ilusiones, forjan para
el futuro audaces proyectos.

Es tiempo de convivencia para recordar los
momentos vividos, los logros alcanzados en
unión. Y de pensar en nuestro pueblo y en
los hombres que lo habitan.

La vida cobra un nuevo sentido.

Como el montañero, aunamos
nuestros esfuerzos en la consecución
del objetivo fijado: Conseguir
nuevas y mejores perspectivas de
bienestar y progreso comunitario.
De nuestros hombres y pueblo.

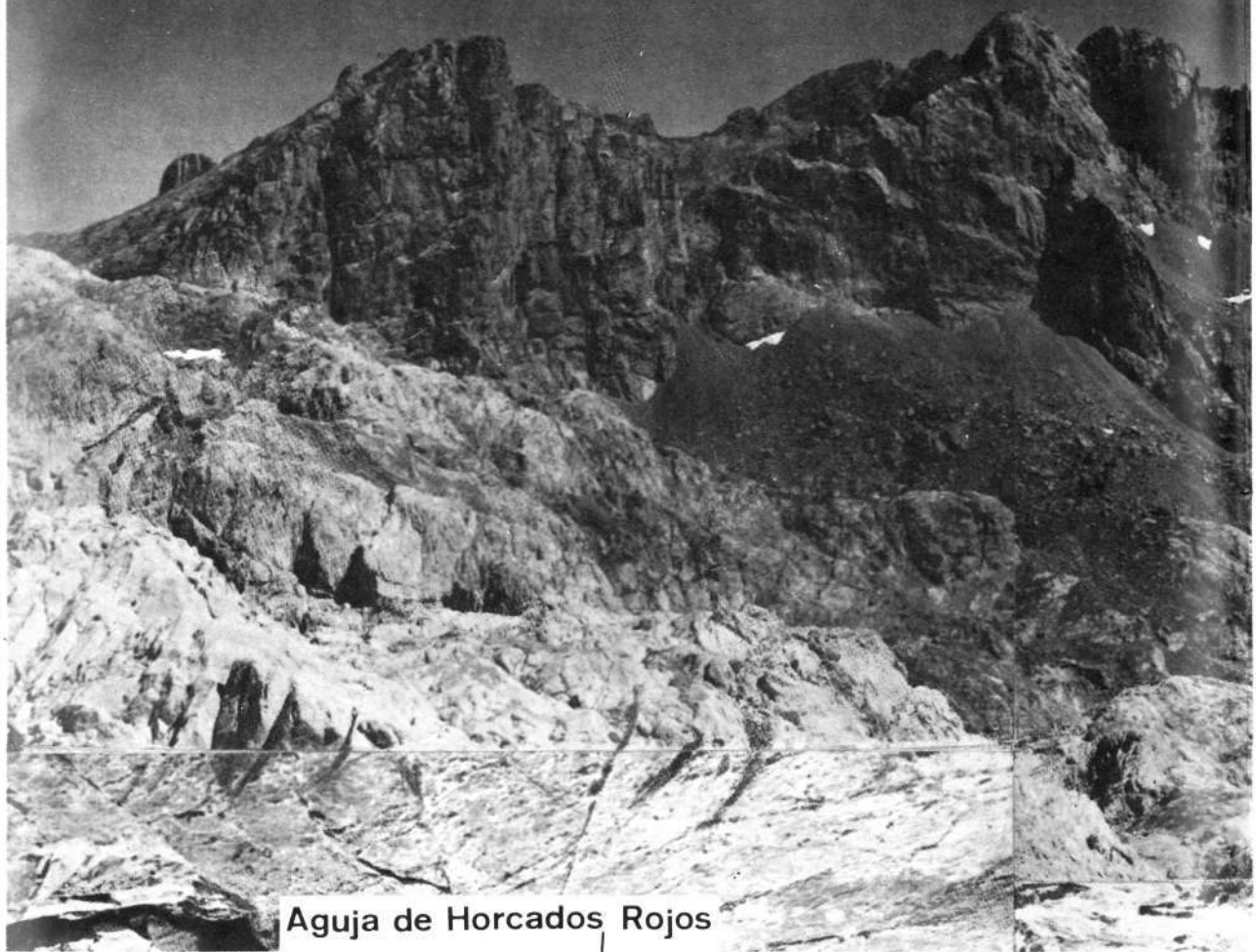
Y como él, sentimos la satisfacción
que nuestra labor nos depara.



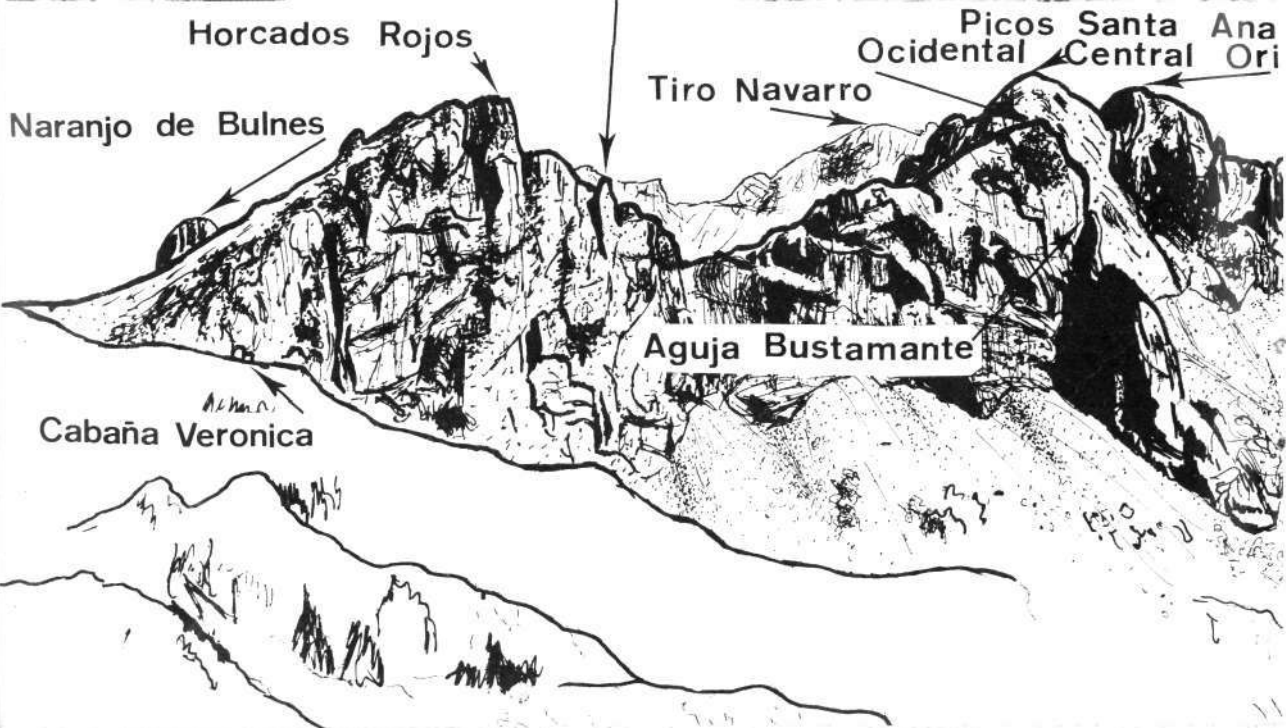
**LANKIDE
AURREZKIA**

CAJA LABORAL POPULAR

Sociedad Cooperativa de Crédito



Aguja de Horcados Rojos



Horcados Rojos

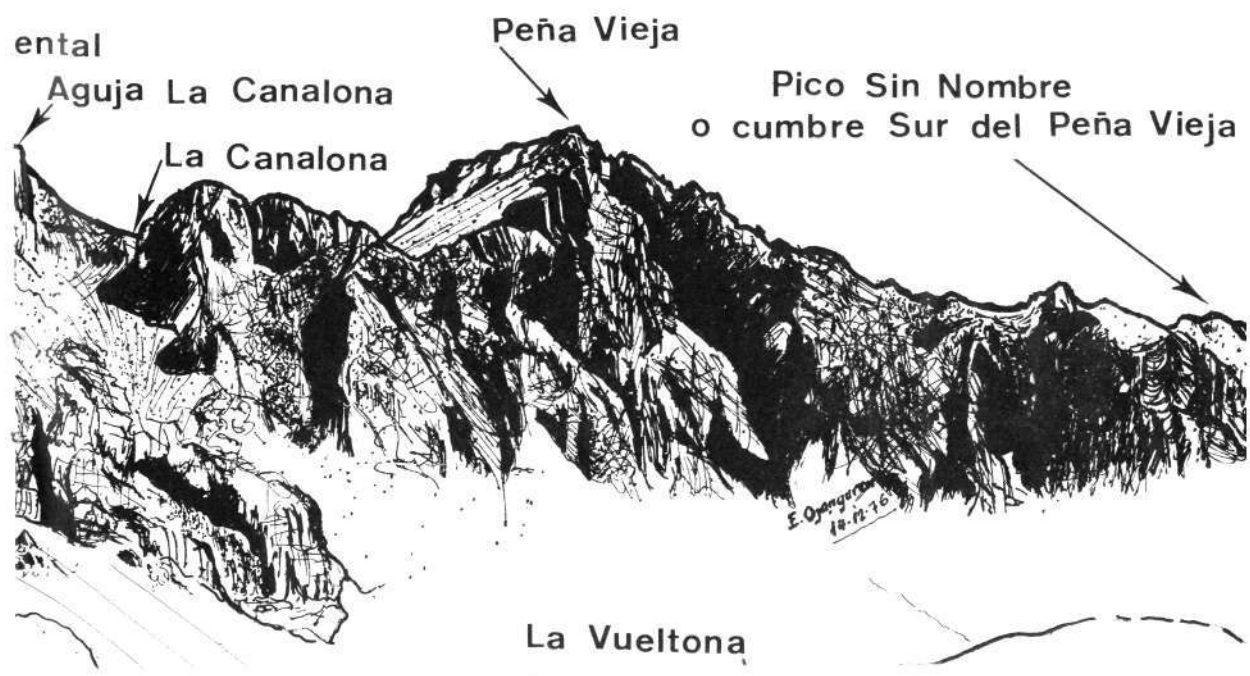
Naranjo de Bulnes

Tiro Navarro

Picos Santa Ana Occidental Central Ori

Cabaña Veronica

Aguja Bustamante



LIBROS NUEVOS

«LA INTEGRAL DE PEUTEREY»

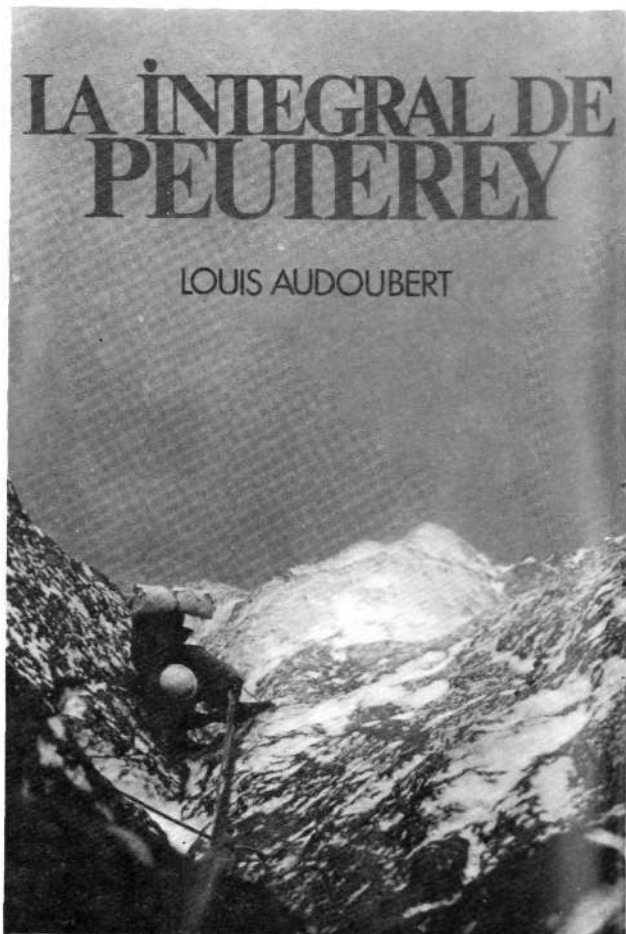
Louis Audoubert no necesita presentación. Quien más y quien menos tiene alguna referencia de sus andanzas por la montaña. Nos alegra por tanto dedicar este comentario a su persona y a su obra.

«La integral de Peuterey» es ante todo un libro ameno, en el que Audoubert relata con sencillez y alegría uno de los episodios más intensos de su vida: la escalada invernal de las famosas agujas de Peuterey, en la vertiente italiana del Mont Blanc. Resulta por tanto un obsequio para el lector el captar el bagaje literario del que están embebidas todas sus páginas. Sobre ellas alternan la sensibilidad alpinista de sus protagonistas con los diálogos cordiales, confesiones, temores... un conglomerado humano, en fin, que responde a una empresa de tal envergadura. Están patentes, eso sí, en todas sus líneas, la franqueza, honestidad y sinceridad de su autor; calificativos que le aplicamos sin miedo a equivocarnos.

La victoria invernal de Peuterey ha supuesto la resolución de uno de los últimos grandes problemas alpinos. Montañeros ya consagrados intentaron la arista sin conseguirlo: entre ellos Yannick Seigneur y el propio Audoubert, que vio frustrado su primer intento en 1971.

En el invierno de 1972 vuelve a su viejo camino. Esta vez le acompañan Yannick Seigneur, su cuñado Marc Galy, Michael Feuiliarde y los hermanos Arturo y Oreste Squinobal, constituyendo así una cordada franco-italiana, integrada por alpinistas y piriñeistas.

A duras penas se aferran a la pared. Día a día, palmo a palmo, van atravesando y superando las diversas torres y agujas que comprende la integral. Al quinto día su esfuerzo cobra una inmejorable compensación: la cima.



Mucho se habló de esta victoria, que, al parecer, no todos esperaban. ¿Quién podía confiar en que montañeros criados en las aparentemente sencillas raíces pirenaicas pudieran alcanzar semejante logro? Sin embargo, nada se podía alegar. Audoubert, el piriñeista, se había consagrado como uno de los más grandes.

Y ahora, ¿qué nueva inquietud vendrá a irrumpir en la senda de este menudo montañero? Porque Louis Audoubert no para. Es difícil que lo haga. Demasiadas montañas reclaman su presencia.

En resumen, estamos ante un libro al que, sin poder rehuir el tópico, hemos de calificarlo como interesante. Destaca por otro

lado el buen cuidado de su editor de dotarlo de una impresión inmejorable. Y nuestro elogio alcanza también a sus fotografías. En conjunto lo creemos aconsejable. Muy aconsejable.

FICHA: Autor, Louis Audoubert. Prólogo de Robert Ollivier. Buena encuadernación. 103 páginas. Fotografías: 14 en color y 11 en blanco y negro. Un mapa general (topográfico) y un croquis de la integral. Editorial: R. M. Precio, 380 pesetas.

GUIA DE ECHAURI. G.A.M.E. Navarra

No podemos dejar de reseñar en esta humilde sección el gran trabajo realizado por la Sección del Grupo de Alta Montaña Navarro, al haber dado fin a la guía de todas las vías de escalada de la Escuela de Echauri. Cualquiera que la hojee podrá darse cuenta de la fidelidad de lo que decimos, que nos figuramos habrá culminado varios años de esfuerzos.

Estupendos los dibujos de cada ficha y muy acertada también la modalidad de encuadernación a base de tapas fuertes y todas las descripciones a base de fichas.

La Federación Vasca ha colaborado en su realización en el aspecto económico y piensa seguir haciéndolo con otros trabajos de este tipo, concretamente en otra guía parecida del macizo de Atxarte que ya está en preparación y que esperamos salga a la luz para al próximo año, así como la de las escuelas de escalada de la zona guipuzcoana, para más adelante.

Los pedidos se pueden hacer al propio G.A.M.E. de Navarra y el precio es de 200 pesetas.

Necrológicas

Tres alpinistas de Baracaldo desaparecen el pasado 15 de mayo en Picos de Europa, cuando escalaban el Espolón de los Franceses, en el macizo de Peña Vieja.

Un repentino cambio de tiempo y la tempestad que se cierra durante cinco días sobre Picos los atrapa dentro. Nos queda el recuerdo de unos magníficos amigos: José Ignacio Aguirre Balier (Iñaki), Pablo Echanó Basaldua (Paul) y Luis Miguel Jiménez Robles (Jimmy).



SELLO

PYRENAICA

REVISTA DE MONTAÑA

Primo de Rivera, 19-1.º

SAN SEBASTIAN



BOST, S. A.

**DISTRIBUYE EN ESPAÑA LO MAS SELECCIONADO
EN TODOS LOS ARTICULOS DE MONTAÑA**

PIOLET METALICOS

CUERDA UIAA

BOTAS

MAZAS

CORDINOS

PEDULAS

MARTILLO PIOLET

SANGLESS

BOTA DOBLE

MOSQUETONES

SKIS TRAVESIA

CAGOULLES

FIJACIONES

CALCETERIA

JERSEY

PRENDAS ESPECIALES ALTA MONTAÑA EN «DUVET»

LOS PRESTIGIOSOS NOMBRES DE RENE DESMAISON, LOUIS AUDOUBERT, JANNICK SIGNEUR, ASESORAN VARIOS DE ESTOS ARTICULOS.

VENTAS EN COMERCIOS ESPECIALIZADOS

Deseo suscribirme a la revista **PYRENAICA**, al precio de 250 pesetas, con lo cual tengo derecho a recibir los cuatro números anuales.

Nombre y apellidos

Domicilio

Población..... Provincia.....

El importe lo abonaré mediante:

Contra reembolso

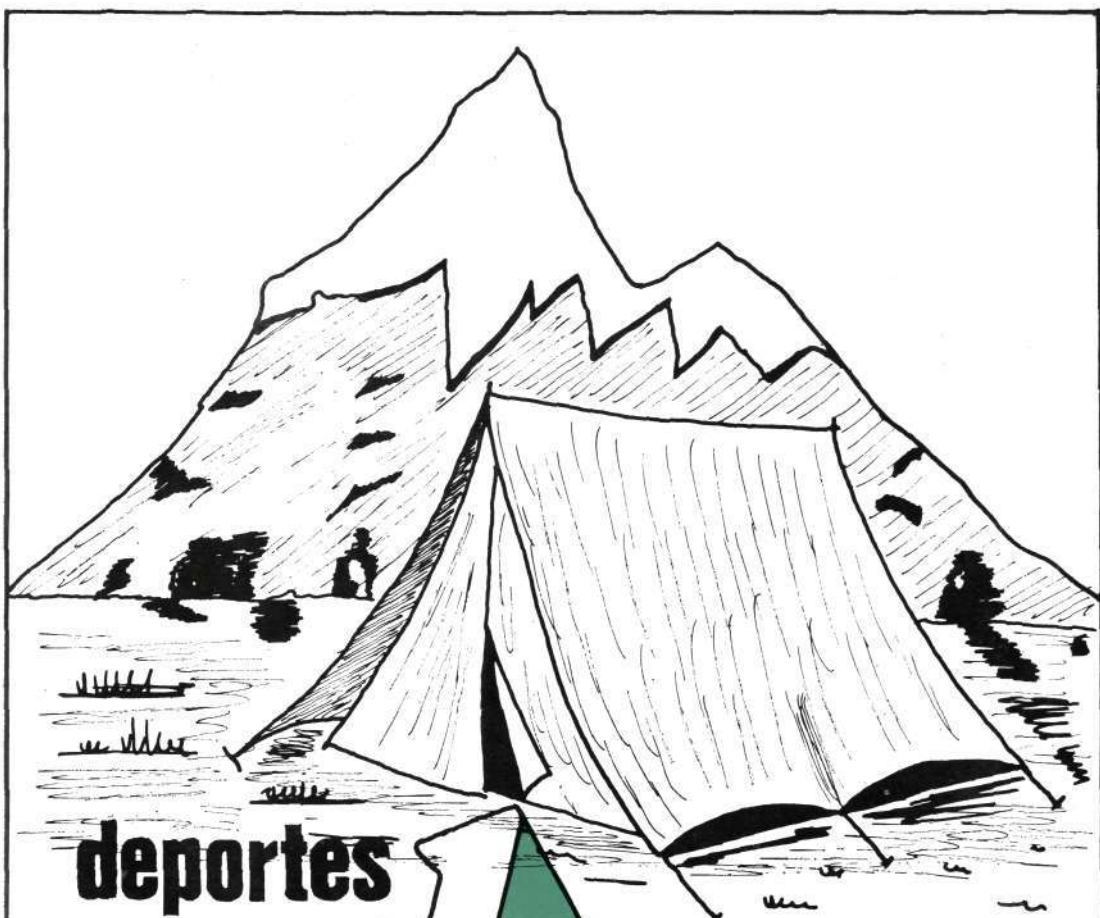
Cheque bancario

Giro postal

(Si el pago lo realiza por Cheque bancario o Giro postal, indique fecha y número del mismo).

..... a de de 197.....

FIRMA,



deportes

ada

**DONOSTIKO
PARTE ZĀREAN
MENDIZALEAREN
DENDA**

**Mayor, 3 - Tel. 417713
SAN SEBASTIAN**

Precios especiales para montañeros federados y Clubs de Montaña

Siempre hacia cimas
más altas
de la calidad.



TXIMIST
es mi nombre de pila